

Universidad Santo Tomás

Trabajo de investigación para optar por el grado de teólogo.

Dilema de un justo con su Dios:

Una interpretación sobre la justicia, el pecado y el sufrimiento a partir de Job 9-10 y su
comparación en la carta *Salvifici Doloris*

Diego Andrés López González

Facultad de Teología, Universidad Santo Tomás

Asesor: Fray Fabián Elicio Rico Virguez

28 de julio de 2022

Juicio: ¿se nos quiere infundir de nuevo el miedo con esta palabra? Pero, ¿acaso no deseamos todos que un día se haga justicia a todos los condenados injustamente, a cuantos han sufrido a lo largo de la vida y han muerto después de una vida llena de dolor? ¿Acaso no queremos todos que el exceso de injusticia y sufrimiento, que vemos en la historia, al final desaparezca; que todos en definitiva puedan gozar, que todo cobre sentido? Este triunfo de la justicia, esta unión de tantos fragmentos de historia que parecen carecer de sentido, integrándose en un todo en el que dominen la verdad y el amor, es lo que se entiende con el concepto de Juicio del mundo. La fe no quiere infundirnos miedo; pero quiere llamarnos a la responsabilidad. No debemos desperdiciar nuestra vida, ni abusar de ella; tampoco debemos conservarla sólo para nosotros mismos. Ante la injusticia no debemos permanecer indiferentes, siendo conniventes o incluso cómplices. Debemos percibir nuestra misión en la historia y tratar de corresponder a ella.

Benedicto XVI

Tabla de Contenido

Introducción.....	8
Objetivos.....	10
Objetivo General	10
Objetivos Específicos	10
Justificación	11
Metodología y Método	12
Capítulo I: Análisis Bíblico de Job 9-10	16
1.1 Texto.....	16
1.2 Notas Textuales	18
1.3 Análisis Literario	19
1.3.1 Género	19
1.3.2 Paralelismos Sinonímicos.....	20
1.3.3 Paralelismos Antitéticos	22
1.3.4 Paralelismo Sintéticos o Progresivos.....	23
1.3.5 Metáforas	25
1.3.6 La Función Retórica de Job 9-10.....	27
1.4 Estructura del Segmento	29
1.5 Temas o Motivos	34

1.5.1 Justicia	34
1.5.1.1 En la Búsqueda de una Justicia Bilateral.....	35
1.5.1.2 Dios, de Acusador a Acusado.....	37
1.5.2 Pecado.....	39
1.5.2.1 El Hombre, Responsable de su Castigo.....	40
1.5.3 Sufrimiento	42
1.6 Conclusión	44
Capítulo II: Ecos de Job 9-10 en la Literatura Sapiencial	46
2.1 Tópicos en el Libro de Job	46
2.1.1 Justicia	47
2.1.1.1 El Satán, Cómplice de Dios.....	48
2.1.1.2 La Lógica Retributiva	49
2.1.1.3 Justicia Divina en Tela de Juicio	51
2.1.1.4 La Injusticia en el Hombre	53
2.1.1.5 El Juicio Como Única Salida.....	54
2.1.1.6 Eliú, el Último Defensor de la Justicia de Dios.....	55
2.1.1.7 Dios ¿Justo o Injusto?.....	57
2.1.2 Pecado.....	58
2.1.2.1 Binomio Pecado–Castigo	59
2.1.2.2 Aspecto Social del Pecado.....	60

2.1.2.3 Inquisición Sobre el Pecado	61
2.1.3 Sufrimiento	62
2.1.3.1 El Sufrimiento Cómo Configuración de la Noción de Dios y Destino del Hombre	63
2.1.3.2 El Sufrimiento se Hace más Llevadero con Alguien.....	65
2.1.3.3 Dios es Quien Envía los Sufrimientos.....	66
2.1.3.4 Fin de los Sufrimientos.....	67
2.1.3.5 El Sufrimiento en Job	68
2.2 Literatura Sapiencial Bíblica	69
2.2.1 Justicia	69
2.2.1.1 Justicia Retributiva	70
2.2.1.2 Origen de las Injusticias	72
2.2.1.3 Orden Social	73
2.2.2 Pecado.....	73
2.2.2.1 Origen del Pecado.....	74
2.2.2.2 Encasillamiento del Pecado	75
2.2.3 Sufrimiento	75
2.2.3.1 Bondad de la Creación.....	76
2.2.3.2 Sentido del Sufrimiento	77
2.3 Conclusión	78

Capítulo III: De Job 9-10 a la <i>Salvifici Doloris</i>	81
3.1 Justicia	81
3.1.1 Dios, Juez Justo	82
3.1.2 Justicia y Misericordia Como Comportamiento de Dios Hacia el Hombre.	83
3.2 Pecado.....	85
3.2.1 Transgresión del Orden Natural	86
3.2.2 Sentido Social del Pecado.....	87
3.3 Sufrimiento	88
3.3.1 El Sufrimiento, Realidad Inseparable de la Existencia Humana	88
3.3.2 Sentido del Sufrimiento	92
3.3.3 Caras del Sufrimiento	94
3.3.4 El Sufrimiento Como Negación de Dios	95
3.3.5 El Sufrimiento Cómo Camino de Corrección.....	96
3.3.6 Salida del Paradigma del Sufrimiento Cómo Castigo	98
3.3.7 Del Sufrimiento a la Solidaridad	99
3.4 Conclusión	102
Conclusión	104
Referencias bibliográficas	109

Tabla de abreviaturas

1 Cor	Primera carta a los Corintios
2 Cor	Segunda carta a los Corintios
1 Sam	Primer libro de Samuel
AT	Antiguo Testamento
Am	Amós
BH	Biblia Hebrea
BH (esp)	Biblia Hebraica edición en español
Flp	Filipenses
Gn	Génesis
Is	Isaías
Jr	Jeremías
Lc	Lucas
LXX	Septuaginta o Biblia de los LXX
Mt	Mateo
NT	Nuevo Testamento
Pr	Proverbios
Qo	Eclesiastés (Qohélet)
Sal	Salmos
Sb	Sabiduría
Si	Eclesiástico (Sirácida)
Test Job	Testamento de Job
Zac	Zacarías

Introducción

Desde los albores de la humanidad cuando los primeros hombres experimentaban toda clase de hechos, tanto placenteros como trágicos, solían asociarlos particularmente a explicaciones sobrenaturales. De ahí que, agradecieran las diferentes bendiciones que recibían y renegaran de sus desgracias. Desde luego, con el paso del tiempo fue haciéndose necesario encontrar el fundamento a cada una de las situaciones que vivía, en efecto, aunque algunas se convertían en un verdadero desafío que por lo general no comprendían, a menudo terminaban involucrando a dios de una manera u otra en aquellos intentos. Los poetas bíblicos no son ajenos a ello, por lo que consignan en sus obras diferentes categorías que reflejan la manera de ver e interpretar el mundo desde Dios y que suelen tanto construir como fundamentar en la experiencia.

Por su parte, Job 9-10 sirve de excusa para ahondar en la experiencia del personaje, la cual, podría extrapolarse a la del hombre a lo largo de la historia, por ello, resulta conveniente reflexionar sobre su cosmovisión, no solo para desarrollarla o confrontarla sino ante todo para iluminarla. En este sentido, en un primer momento, se contempla un análisis de contenido y estructura del segmento, donde se intentará brindar un contexto para la comprensión, interpretación e identificación de los tópicos más relevantes.

En un segundo momento, serán abordados los tópicos que se han logrado identificar en un estudio bíblico teológico que tendrá como trasfondo la literatura sapiencial, en donde al tiempo que se evidencia una continuidad en cada una de las nociones, se contrasta e ilumina cada una de ellas, esto se debe a que, Job 9-10 a pesar de ser un fragmento bastante corto, logra sintetizar, aunque de manera parcial el pensamiento del protagonista. De ahí que, se haga necesaria una lectura del segmento desde el corpus sapiencial en donde se enmarca.

Ya en un tercer momento, el trabajo que se ha desarrollado previamente concluirá con la carta apostólica *Salvifici Doloris*, en donde se manifiesta de una manera singular y definitiva, la gran riqueza de estos pasajes y su lectura desde el marco sapiencial. Así mismo, este documento de Juan Pablo II resulta ser bastante sensible tanto al texto bíblico como a la realidad que vive el hombre.

Pregunta de investigación

¿Cuál es el aporte de un estudio bíblico-teológico de Job 9-10 en el marco de la literatura sapiencial, a la interpretación de la carta apostólica *Salvifici Doloris*?

Objetivos

Objetivo General

Establecer el aporte de un estudio bíblico-teológico de Job 9-10, en el marco de la literatura sapiencial, a la interpretación de la carta apostólica *Salvifici Doloris*.

Objetivos Específicos

- I. Identificar mediante el análisis crítico retórico los principales tópicos del texto Job 9-10.
- II. Confrontar el estudio bíblico teológico de Job 9-10 con la literatura sapiencial.
- III. Interpretar la *Salvifici Doloris* a partir de los hallazgos bíblicos teológicos de Job 9-10.

Justificación

La razón de una investigación sobre el relato jobiano, no es otra que una necesidad reflexiva, ya que, Job representa al hombre creyente de todos los tiempos, aquel que busca y encuentra sentido a la vida desde la relación con Dios. Desde luego, un acercamiento bíblico-teológico como el que se ha trazado este trabajo resultaría bastante extenso si se considerara un abordaje total del libro, ya que, ello implicaría el reconocimiento y profundización en los múltiples elementos y recursos que presenta la obra. En este sentido, se delimitó el desarrollo del trabajo a Job 9-10, dado que, al tiempo de que refleja aquella actitud que asume el hombre con su Dios -reflejada en gran parte de la obra por el protagonista- permite desarrollar el acercamiento trazado.

Y es que, a través de los siglos ha sido un imperativo para el hombre entender o mejor aún, encontrarles sentido a aspectos cruciales en la vida. Así pues, muchos se acercan a las Escrituras con este interés y es aquí donde resulta pertinente un trabajo que involucre tanto la parte bíblica como teológica. Por ello, esta reflexión a partir de Job 9-10 permitirá reconocer algunos tópicos cruciales en la relación del hombre con Dios y hacer la exposición de cada uno de ellos teniendo como base el corpus en que se ubica. Además, este trabajo tendrá un lugar de aplicación concreto en la carta apostólica *Salvifici Doloris*, en donde los tópicos hallados tienen tal relevancia incluso en nuestro tiempo, que pueden ser abordados bajo la luz de ella.

Metodología y Método

El presente trabajo es abordado desde una metodología cualitativa, la cual, permite al investigador informar no solo con objetividad y claridad, sino también con un enfoque interpretativo su objeto de estudio, al tiempo que soporta sus observaciones con las presentadas por otros autores (Marín Gallego, 2013). En este sentido, resulta bastante útil en este trabajo dado que en algunos casos se hace necesario abordar algunas expresiones hebreas en donde se requiere no solo de su significado sino también de su posible sentido a lo largo del texto y la confrontación con otros autores para comprender con mayor profundidad los tópicos relevantes de Job 9-10.

También, hay que señalar que esta metodología permite que los investigadores no solo tengan una función meramente de recopilación, sino que, tal como señala Taylor y Borgan (1998 citados por Marín, 2013): “(...) desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones de la realidad, y a partir de premisas generales, de principios establecidos o de teorías construidas, las llevan de nuevo a casos particulares para iluminar la realidad y transformarla en cuanto sea posible” (p. 124). Más aún, esta metodología tiene la particularidad de que permite comprender el objeto de estudio dentro de su propio marco de referencia, de modo que, en Job 9-10 su fin no es el de buscar una verdad explícita, sino de comprender las perspectivas y sentidos que se pueden encontrar tanto en el segmento como en la literatura sapiencial y la *Salvifici Doloris* (Marín, 2013).

Desde luego, esta metodología puede sintetizarse como lo afirma Mason (citado en Vasilachis, 2006):

la investigación cualitativa no puede ser reducida a un conjunto simple y prescriptivo de principios, y señala tres elementos comunes a la rica variedad de estrategias y de

técnicas. Así, entiende que la investigación cualitativa está: a) fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, b) basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen y c) sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto (p. 25).

Ahora bien, dentro de los enfoques epistemológicos y metodológicos de la investigación cualitativa encontramos el hermenéutico, el cual, es utilizado en este trabajo dada la naturaleza de este, que nos obliga a comprender e interpretar los textos (Palmer, 1969). Desde luego, esto implica que se dé un proceso dialéctico al momento de acercarse al texto, lo cual, es necesario para entenderlo y tal ejercicio no viene sino de la lectura interpretativa del mismo (Hermida y Quintana, 2020). Y, conviene señalar que el significado del texto depende no solo del contexto sino también de los significados previos y las intenciones que tenga el investigador, por lo que, es necesario tenerlos en cuenta al momento de realizar esta tarea y llegar al fin de este enfoque (Hermida y Quintana, 2020). Pero, para lograr este propósito, es necesario que el investigador se vea en la tarea de desplazarse continuamente entre las partes y el todo, lo cual, se percibe con claridad a lo largo trabajo, puesto que, de manera progresiva y continua nos estamos movimiento entre un verso y el segmento, entre el segmento y el texto joviano, etc, con el objetivo de obtener una mayor comprensión y se logre iluminar el texto dentro de su propio contexto (Hermida y Quintana, 2020).

Y esto se hace, apoyados de la investigación documental, que permite los primeros acercamientos a la investigación, dado que, actúa como soporte para los diferentes conceptos, categorías, ideas, entre otros que se encontrarán y serán importantes para el desarrollo y profundización durante la investigación (Nieto-Bravo y Pérez-Vargas, 2020). Y tal como señala Quintana (2006) toda investigación tiene ciertos puntos fundamentales como: una revisión documental que permite cimentar las bases y horizontes sobre el objeto de estudio y; la familiarización que facilite el reconocimiento de la variedad de abordajes o perspectivas que se pueden tener y que resultan ser un punto importante en el proceso hermenéutico.

Ahora bien, el estudio del texto será a partir del método crítico – retórico (Rethorical Criticism) expuesto por J. Muilenburg el cual busca el significado del texto a partir del análisis formal y estructural. Ante todo, es un método que busca tanto descubrir la intención del poeta como desvelar cómo es transmitida, ya que, entiende el texto como una unidad orgánica en la que se debe rastrear el movimiento de la trama, seguir el desarrollo del recurso o motivo estilístico, analizar la parte seleccionada y moverse entre las partes y el todo (Trible, 1994).

Así mismo, la crítica – retórica se encarga de estudiar la forma final del texto, es decir, interpreta el texto tal como ha llegado a las manos del investigador, dejando de lado aquellos aspectos que le corresponden a la crítica de fuentes y de tradición – historia. Además, permite y exige de cierta forma establecer conexiones entre el texto, otros textos y un entorno más amplio, en efecto, entiende que el objeto de estudio no se halla de manera aislada, sino que, guarda relación con otros elementos que han de ser tenidos en cuenta para lograr encontrar el sentido de este (Trible, 1994).

Desde luego, esto solo se logra a partir de la lectura atenta que le revela los recursos, conocimientos, problemas, perspectivas y habilidades del poeta por lo que exige cierta sensibilidad del investigador frente al texto. Y a pesar de que este último bien puede ser una ventana, este enfoque lo percibe principalmente como una imagen que ha de ser descrita e interpretada por el crítico retórico quien aporta a esta tarea varias habilidades, conocimientos, sensibilidades, y fiel a describir la estructura, el estilo y la sustancia de un texto mudo, producen al final una interpretación (Trible, 1994).

Capítulo I: Análisis Bíblico de Job 9-10

En este primer capítulo nos concentraremos específicamente en Job 9-10, en el cual se hará una revisión de los aspectos relevantes de los capítulos en cuestión, como lo son: el texto, en donde haremos uso de la crítica textual para exponer algunos problemas o posibles traducciones de ciertos versos; el género, en el que se podrá, no solo enmarcar y demostrar algunas de las razones para situar Job 9-10 en determinado tipo de género sapiencial, sino que también, se aludirá a la relación que existe con la literatura sapiencial de Oriente, a través de una relación comparativa con otro tipo de género propio de esta literatura; así mismo, se propondrá la estructura tanto interna y externa de la perícopa para concluir con ciertos temas o motivos que sobresalen en ambos capítulos y que servirán de preámbulo para los capítulos siguientes.

1.1 Texto

Este primer momento del trabajo comprende dos partes: la primera, donde será expuesto el texto de Job 9-10 que servirá, no solo de preámbulo para la segunda parte de esta sección en donde se llevará a cabo un ejercicio de análisis de crítica textual, sino también para el resto del capítulo. Para ello, se usará como recurso la versión española de la Biblia Hebraica Stuttgartensia [BHS] para exponer dichas dificultades de traducción.

9 Entonces Job respondió diciendo:
2 Ciertamente yo sé que es así,
Pero, ¿cómo puede un hombre tener razón ante Dios?
3 Aunque pretenda disputar con Él,
No le podría responder una entre mil razones.
4 Él es sabio de corazón y poderoso en fortaleza.
¿Quién se endureció contra Él y salió ileso?
5 Arranca los montes con su furor,
Y no se sabe quién los trastorna.
6 Sacude la tierra de su lugar,
Y hace temblar sus columnas.
7 Manda al sol, y no sale,
Y pone sello a las estrellas.
8 Él solo extendió los cielos,

Y anda sobre las olas del mar.
9 Hacedor de la Osa y del Orión,
De las Pléyades y las recónditas cámaras del mediodía.
10 Hacedor de cosas grandiosas e inescrutables,
Y de maravillas sin número.
11 He aquí pasa junto a mí, y no lo percibo,
Se desliza, pero no lo advierto.
12 He aquí Él arrebató, ¿y quién se lo impedirá?
¿Quién le dirá: ¿Qué haces?
13 Dios no reprime su ira:
Debajo de Él se abaten los secuaces de los soberbios.
14 ¿Cuánto menos podría replicarle yo,
Rebuscando palabras frente a Él?

15 A quien yo, por recto que fuera, no osaría responder,
Antes bien, imploraría la clemencia de mi Juez.
16 Si lo invoco, y Él me responde.
No podría creer que me está oyendo,
17 Porque me ha quebrantado con un torbellino,
Y multiplica mis heridas sin causa.
18 No me deja recobrar aliento,
Sino que me harta de amarguras.
19 Si apelo a la fuerza, ¡ciertamente Él es más fuerte!
Y si a la justicia, ¿quién me fijará el tiempo?
20 Si me tengo por justo, mi boca me condenará,
Aunque sea íntegro, ella me declarará perverso.
21 Pero, ¿soy íntegro? ¡Ni yo mismo me conozco!
¡Desprecio mi vida!
22 Todo es una misma cosa,
Por eso digo que Él destruye al inocente y al malvado.
23 Si el azote destruye de repente,
Él se burla de la desesperación del inocente.
24 La tierra es entregada en mano del impío,
Él cubre los rostros de sus jueces.
Si no, ¿quién es entonces?
25 Mis días han sido más veloces que un corredor,
Volaron sin ver cosa buena,
26 Se deslizaron como canoas de junco,
Como águila que se lanza sobre la presa.
27 Si digo: Olvidaré mis quejas,
Mudaré mi semblante y me alegraré,
28 Entonces me turban todos mis dolores.
Sé que no me tendrás por inocente,
29 Y que seré declarado culpable.
¿Para qué entonces fatigarme en vano?
30 Aunque me lave con agua de nieve,
Y limpie mis manos con lejía,
31 Aun así me hundirás en el lodo cenagoso,
Y mis propias vestiduras me aborrecerán.
32 Porque no es hombre como yo para que le responda,
Y vayamos juntos a juicio.
33 Si hubiera un mediador entre nosotros,
Que pusiera su mano entrambos,
34 Entonces Él apartaría de sobre mí su vara,
Y su terror no me espantaría,
35 Hablaría, y no le temería.
Pero no es esa mi situación.
10 ¡Mi alma está hastiada de mi vida!
Daré rienda suelta a mis quejas.
Hablaré en la amargura de mi alma.

2 Diré a Dios: ¡No me condenes!
¡Hazme saber por qué contiendes conmigo!
3 ¿Es justo para ti oprimir,
Desechar la obra de tus manos,
Y favorecer el designio de los malos?
4 ¿Acaso tienes ojos de carne,
Y miras como mira el hombre?
5 ¿Son tus días como los días del hombre,
O tus años como los años del hombre,
6 Para que indagues mi iniquidad,
E inquieras por mi pecado,
7 A sabiendas de que no soy culpable,
Y que no hay quien libre de tu mano?
8 Tus manos me hicieron y me dieron forma,
¿Y aun así quieres aniquilarme?
9 Recuerda, te ruego, que del barro me moldeaste,
¿Y al polvo me harás volver?
10 ¿Acaso no me vertiste como leche,
Y me cuajaste como queso?
11 De piel y de carne me vestiste,
Con huesos y tendones me tejiste,
12 Me otorgaste vida y misericordia,
Y tu Providencia preserva mi espíritu.
13 Y aun así, tenías estas cosas ocultas
en tu corazón,
Yo sé que las tenías presentes.
14 Si peco, Tú me observas,
Y no me absolverás de mi pecado.
15 Si soy malo, ¡ay de mí!
Y si soy justo, no me atrevo a levantar mi cabeza.
¡Harto estoy de la ignominia,
Y de ver mi aflicción!
16 Si mi cabeza se yergue, me das caza cual león,
Y vuelves a mostrar tus proezas en mí.
17 Renuevas tus testigos contra mí,
Y aumentas contra mí tu indignación como tropas
de relevo.
18 ¿Por qué entonces me sacaste de la matriz?
¡Hubiera yo expirado sin que ningún ojo me viera!
19 Sería como si nunca hubiera existido,
Llevado del vientre a la sepultura.
20 ¿No son pocos mis días?
Cesa pues, y apártate de mí, para que pueda
consolarme un poco,
21 Antes que me vaya para nunca más volver,
A la región tenebrosa de la muerte,
22 Tierra de oscuridad lóbrega,
Lugar de sombra de muerte, sin orden alguno,
Cuya luz es como las mismas tinieblas.

1.2 Notas Textuales

V. 9,2 La versión hebrea emplea el verbo תִּצְדָּק (tzadaq) el cual hace referencia a cómo se justificará el hombre ante Dios, más que la razón que pueda tener dicho hombre ante a Dios (Chávez, 1992).

V. 9,6 En este versículo claramente se hace alusión al poder de YHWH que se manifiesta sobre la Tierra y, el cual, se encuentra representado por lo que serían una referencia a los terremotos como se describe en otros pasajes bíblicos (1 Re 19,11; Sal 104,32; Zac 14,4-5; Mt 24,7).

V. 9,13 El término empleado para referirse a los soberbios es רָחַב (rahav) que también traduce ser insolente (Is 3,5) o importunar (Pr 6,3). Pero, también puede referir al monstruo mitológico que en la antigüedad simbolizaba la potencia enemiga de Dios (Job 26,12). Que en el libro de Isaías se presenta como un nombre propio (Is 51,9). E incluso, Morla alude a la identificación que hacen varios autores de *Rahab* con Leviatán, el Dragón marino o el propio mar (véase Is 30,7; 51,9; Sal 87,4; 89,11; Job 26,12) (2007). Es fácil identificar a Leviatán y el Dragón con el caos, pero en menor medida con el mar. Sin embargo, la figura del mar y particularmente el mar Mediterráneo, era signo o símbolo del caos por dos razones: la primera, porque los israelitas no eran navegantes, y la segunda, porque se pensaba que allí estaba la morada de los monstruos mitológicos (Rossano, et al., 1990).

V. 9,17 El término hebreo חִנָּם (Jinnam) traduce -sin causa- en este versículo. Y, aunque esta expresión se puede encontrar en Job 2,3 con el mismo significado, en el prólogo de lo que fuese el cuento primitivo (Job 1-2) es traducida como -de balde- (Job 1,9).

V. 9,23 Otra posible traducción del término שׁוֹט (shot) que se traduce aquí como azote o látigo al igual que en otras partes de la Biblia (Is 28,15.18) pudiese ser la de torrente tal como sugiere Chávez (1992) como también calamidad (Alonso Schökel, 1994).

V. 9,30 El termino שֶׁלֶג (sheleg) es empleado en este versículo como nieve, pero también podría indicar una especie de jabón (Chávez, 1992). Aunque, puede ser un recurso que emplea el autor para referir la nieve como signo de limpieza (Sal 51,7).

1.3 Análisis Literario

En esta sección se expondrán las diferentes figuras literarias que son empleadas en Job 9-10, entre las cuales está el género literario y los paralelismos, y aunque hay casos puntuales en los que se pueden encontrar otras figuras utilizadas por el poeta, ambas son presentadas a continuación:

1.3.1 Género

Al estudiar a profundidad el género en el cual se enmarca Job 9-10, es importante resaltar que la sabiduría presente en el género sapiencial es una sabiduría que los hebreos suelen denotar con el término *hokmah*, esto es, una sabiduría que no se inclina tanto por los aspectos de pensamiento, al estilo griego, sino que, la sabiduría hebrea aboga más por los aspectos prácticos, por ende, un sabio en Israel se reconoce por su actuar más que por su pensamiento. De tal manera, los libros que se enmarcan en el género sapiencial tienen la particularidad de distinguirse por las enseñanzas prácticas que dejan en el lector. Sin embargo, el libro de Job llega a tener cierto parecido con el género sapiencial de otras partes de Asia, aunque se distingue, por el carácter propio que le imprime el poeta. En este sentido, dichos capítulos se pueden enmarcar en lo que se conoce como *diálogo poético*. Ahora bien, la razón para hablar de esta sección como poética, que comprende casi la totalidad de la obra,

obedece a que la poesía hebrea en su forma literaria se escribe bajo la estructura de paralelismos (Pérez Rodríguez, 1978).

Luego, resulta mucho más sencillo hablar de “diálogo” cuando se evidencia en la sección poética una conversación de Job con sus amigos. En efecto, se puede percibir que en Job 9-10, el personaje responde a una cuestión que se le ha planteado con anterioridad, así: "Entonces respondió Job y dijo" (9,1). Pero, este diálogo no se queda simplemente en la monotonía, puesto que Job no se limita a responder lo que cada uno de sus amigos planteó con anterioridad, sino que va más allá, involucra directamente a Dios en esta cuestión, el cual no es un personaje ajeno, al contrario, está en la esencia misma de esta problemática (Job 10,2ss).

1.3.2 Paralelismos Sinonímicos

El paralelismo sinonímico es un recurso de la poesía hebrea basado en la relación de los contenidos, en donde el sentido del conjunto es equivalente o semejante, es decir, el autor hace una repetición semántica (significado) de lo expuesto con anterioridad (Alonso Schökel, 1987). Así mismo, este tipo de paralelismo es un procedimiento de estilo autónomo que puede ser usado en diversas ocasiones y cada una con una función diferente (Alonso Schökel, 1987). El poeta recurre a él para hacer énfasis en un pensamiento utilizando palabras diferentes; pero que están en consonancia con lo que se quiere expresar, esto hace que la idea cobre fuerza con la reiteración. En Job 9-10 este tipo de paralelismo está comprendido en los siguientes versículos:

Sacude la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas (Job 9,6)

Hay que resaltar que se da una sinonimia parcial en donde solo el elemento verbal es sinónimo, “sacude” y “temblar”, alusiones al poder de YHWH en donde hay una repetición de significado.

¿acaso tienes ojos de carne,
y miras como mira el hombre?
¿son tus días como los días del hombre,
o tus años como los años del hombre? (Job 10,4-5)

De igual modo, en Job 10,4-5 el referirse a la expresión “ojos de carne” es un sinónimo de ver cómo el hombre. Lo mismo ocurre con la tercera y cuarta línea, en donde el único cambio es respecto al sujeto, viéndolo del siguiente modo se puede apreciar mejor “son los días de Dios como los días del hombre” y “son los años de Dios como los años del hombre”.

Para que indagues mi iniquidad,
e inquietas por mi pecado (Job 10,6)

Sobresale la relación semántica que existe entre los dos pares de términos, “indagar-inquirir” e “iniquidad-pecado”, en donde no se expresan dos cosas diferentes, sino la misma a través de dos términos.

Tierra de oscuridad lóbrega (Job 10,22a),
Lugar de sombra de muerte (Job 10,22b),
sin orden alguno (Job 10,22c),
Cuya luz es como las mismas tinieblas (Job 10,22d).

Aunque parezca un poco confuso resulta ser un paralelismo sinonímico. Pero analicémoslo un poco: las dos primeras líneas, denominadas *a* y *b*, claramente dicen lo mismo; ya que, aluden a un lugar de oscuridad que resulta tenebroso para el hombre, la tercera *c*, puede verse de esta manera: (se refiere implícitamente a la tierra o lugar) sin orden alguno (orden que no puede apreciarse quizá por la oscuridad o lo confuso que puede ser) y; la cuarta *d*, puede verse como: (tierra o lugar) cuya luz es como las mismas tinieblas.

1.3.3 Paralelismos Antitéticos

El paralelismo antitético es otro de los grandes recursos de la poesía hebrea, ya que, vuelve dinámica la transmisión de cierto pensamiento por parte del autor, puesto que, debido a la repetición la sola sinonimia puede restarle belleza a la composición. Ahora bien, este tipo de paralelismo, como su nombre lo indica, se encarga básicamente de contrastar una idea con su idea opuesta, lo cual, tiene como fin, al igual que el paralelismo sintético, resaltar una determinada idea. En algunas ocasiones, este contraste puede darse repitiendo en forma negativa o contraria la afirmación que se había dicho anteriormente permitiendo ahondar en el sentido de lo que se quiere transmitir (González Lamadrid, 1971). En nuestros capítulos es un recurso poco utilizado por el poeta:

Si me tengo por justo,
mi boca me condenará,
aunque sea integro,
ella me declarará perverso (Job 9,20)

El anterior verso puede analizarse de dos maneras: la primera, como un paralelismo antitético, dado que, la segunda y cuarta línea contrastan la primera y tercera. La segunda, como un paralelismo sinonímico, puesto que, la tercera línea repite con otras palabras la primera, lo mismo ocurre con la cuarta y la segunda. Además, ahondando un poco, resalta en este verso la boca como sujeto, en efecto, es ella quien no solo condena al protagonista cuando se tiene por justo (líneas 1 y 2) sino también, quien lo declara perverso a pesar de ser íntegro (líneas 3 y 4).

Tus manos me hicieron y me dieron forma,
¿y aun así quieres aniquilarme?
Recuerda, te ruego, que del barro me moldeaste,
¿y al polvo me harás volver? (Job 10,8-9).

De la misma manera que el versículo anterior, en Job 10,8-9 parece haber un doble paralelismo, uno sinonímico y otro antitético. Dado que, puede ser sinonímico si se observa

que la primera y tercera línea aluden al carácter creacional del hombre moldeado por YHWH, el cual funge como un alfarero, mientras que la segunda y cuarta línea, hablan del poder que tiene el creador para acabar con su obra. Y, puede ser antitético, si se mira la primera y tercera línea, desde una perspectiva creacional y, la segunda y cuarta línea, desde una perspectiva anti creacional.

1.3.4 Paralelismo Sintéticos o Progresivos

El paralelismo sintético o complementario resulta ser el recurso más utilizado por el autor de Job en estos dos capítulos, en donde la idea que se viene planteando completa su significado con la segunda parte del verso. Sin embargo, resulta complejo dar una definición, ya que, como expone González Lamadrid (1971), no se trata en sentido estricto de paralelismo, en efecto, no repite ni contrasta la idea que se había planteado, sino que, aquí la idea con la que inicia el autor se va desarrollando de manera progresiva. Así pues, se habla de paralelismo sintético por la forma en que se encuentra escrito más que por la idea (González Lamadrid, 1971).

Ahora bien, dado que la gran mayoría de Job 9-10 se encuentra construido con el recurso poético del paralelismo sintético es conveniente presentar algunos ejemplos de este tipo de paralelismo:

Ciertamente yo sé que es así,
Pero, ¿cómo puede un hombre tener razón ante Dios?
Aunque pretenda disputar con Él,
No le podría responder una entre mil razones.
Él es sabio de corazón y poderoso en fortaleza.
¿Quién se endureció contra Él y salió ileso?
Arranca los montes con su furor,
Y no se sabe quién los trastorna.
Sacude la tierra de su lugar,
Y hace temblar sus columnas (Job 9,2-6).

Aquí el paralelismo sintético sobresale desde las primeras líneas en donde hay una continuación de un pensamiento: “ciertamente yo sé que es así”, aquí el protagonista comparte la doctrina de la retribución expuesta con anterioridad por su amigo Bildad en la que sobresale la justicia divina. Luego, encontramos un conector adversativo “pero” que rompe con aquella aceptación inicial, para pasar a plantear la incapacidad que tiene el hombre de hacerle frente a Dios por dos aspectos fundamentales: su sabiduría, que sobrepasa a la del hombre y su poder, inmensamente desproporcional respecto al hombre, siendo capaz de arrancar los montes con su furor y sacudir la tierra.

¿Por qué entonces me sacaste de la matriz?
¡Hubiera yo expirado sin que ningún ojo me viera!
Sería como si nunca hubiera existido,
Llevado del vientre a la sepultura.
¿No son pocos mis días?
Cesa pues, y apártate de mí, para que pueda consolarme un poco,
Antes que me vaya para nunca más volver,
A la región tenebrosa de la muerte (Job 10,18-21).

Los anteriores versos presentan a YHWH como responsable tanto del ser como del sufrimiento de Job, el primer verso deja entrever esta primera intervención divina así ¿Por qué me sacaste de la matriz? En donde, las líneas siguientes (segunda a cuarta), siguen la lógica discursiva según la cual hay una mediación de Dios en el hecho de que un ser humano tan indefenso pueda nacer (Morla Asensio, 2007). Así mismo, la sexta línea presenta la petición del protagonista que busca el alejamiento por parte de Dios, es Él la causa de sus desgracias y sólo podrá tener descanso cuando no esté ante su mirada, para luego partir al seol expresado en el último verso bajo la imagen de una “región tenebrosa de la muerte”.

Finalmente, en Job 9-10 el paralelismo sintético comprende los siguientes versículos: Job 9,7-10.11-16.18.19.21.22-24.27-35; 10,1.2-3.5-7.12.13.14-15.17. En donde se puede constatar cómo una idea en la mayoría de los casos no solo, no se desarrolla únicamente en

un verso, es decir, inicia y termina en este, sino que también, es común que continúe en los versos siguientes adquiriendo un sentido más complejo.

1.3.5 Metáforas

Las metáforas son un recurso literario ampliamente utilizado en los textos sagrados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, en donde habitualmente se hace una designación de un objeto por otro con el que guarda una relación de similitud (Aletti et al., 2007). De este modo, el poeta logra transmitir de una manera didáctica una gran variedad de hechos cotidianos, experiencias, creencias, etc. Aunque en Job 9-10, las metáforas presentadas encuentran en el hombre su referente, se optó por inscribirlas bajo denotaciones diferentes, ya que, en el primer grupo es presentado YHWH como un sujeto activo, mientras Job tiene un carácter puramente pasivo, en contraste con lo que pasa en el segundo grupo. Veamos cada uno de ellos:

Metáforas referidas a Dios: la primera metáfora, señala el aspecto creador de Dios bajo la figura de un quesero: “¿acaso no me vertiste como leche, y me cuajaste como queso? De piel y de carne me vertiste, con huesos y tendones me tejiste” (Job 10,10-11). Esta metáfora puede generar sorpresa entre los lectores dadas las escasas atribuciones a Dios con esta connotación, puesto que, es más común la alusión a YHWH como alfarero, que nos viene desde el relato de la creación (Gn 2,7), la cual es mencionada justo antes de esta metáfora (Job 10,8-9). No obstante, esta noción de YHWH como quesero obedece a la concepción que tenían los antiguos israelitas de relacionar los fluidos seminales con la leche y el queso debido a su color. Además, tal como ocurre con la leche que, en un momento dado, pasa de líquida a sólida debido al proceso de coagulación, de igual manera con el semen en la formación del ser humano. Si bien, era su interpretación parcial de la formación embriológica del hombre puesto que, aun así, para ellos era un misterio por resolver (Morla Asensio, 2007).

Por el contrario, si la metáfora del quesero señala el carácter creador de YHWH, la siguiente va a indicar el carácter anti creador de Dios, veamos los textos: la metáfora del león: “con la furia de un león me das caza, repitiendo tus proezas a mi costa” (Job 10,16). La cual tiene dos matices: el primero, señala el carácter de indefensión de Job, el segundo, como una referencia al poderío y fiereza de Yahveh que como un león se abalanza sobre su presa. En últimas, es una metáfora que le sirve a Job para exponer lo indefenso que llega a ser el hombre ante su Dios y para mostrar lo malvado e intransigente de YHWH.

Metáforas referidas a la fugacidad de la vida: el corredor, las canoas y el águila “Mis días han sido más veloces que un corredor, volaron sin ver cosa buena, se deslizaron como canoas de junco, como águila que se lanza sobre la presa” (Job 9,25-26). Como señala Morla Asencio, en estos versos se encuentran tres referentes de la velocidad en tres ambientes diferentes: un corredor (tierra), una canoa de junco (agua) y el águila (aire), en donde la mención de estos hábitats, que incluyen todos los espacios de la creación, viene a significar que no hay lugar que pueda poner freno al tiempo, siendo realmente breve la vida del hombre (Morla Asencio, 2007).

Con todo lo anterior, se infiere que el poeta bíblico no escribe poesía hebrea sin recurrir a los diferentes recursos que ella ofrece tales como el paralelismo y las metáforas en el caso de Job 9-10. Y, en algunos casos, como ya lo señalaba González Lamadrid (1971) la perfección de este recurso poético llega hasta tal punto que en determinados versos se repite el mismo número de palabras y la correspondencia entre ellas es medida y precisa. Tal nivel de organización lo podemos encontrar en Job 9,7.14.16.19; 10,2.5.6.21 donde sobresale la dedicación y concordancia en la poesía hebrea del paralelismo (González Lamadrid, 1971). Para ilustrar se proponen los siguientes ejemplos:

Manda al sol, y no sale,
Y pone sello a las estrellas (Job 9,7).

Si apelo a la fuerza, ¡ciertamente él es más fuerte!
Y si a la justicia, ¿Quién me fijará el tiempo? (Job 9,19).

1.3.6 La Función Retórica de Job 9-10

Aunque ya se afirmó más arriba que Job 9-10 puede ser catalogado como un diálogo poético, hay que agregar, que también encontramos en él una función retórica; en efecto, Job al tiempo que da la razón a Bildad, busca desde la experiencia, persuadir con su respuesta aquella noción retributiva de su amigo. El discurso persuasivo de Job sirve para mostrar que no todo puede encasillarse en la doctrina retributiva, hay casos -el suyo específicamente-, que no obedecen las leyes de esta lógica. Además, aunque también se encuentran algunas preguntas retóricas de Job hacia su amigo y hacia Dios (Job 9,4.12.19.29; 10,3-5.8-10), esta función poética le sirve para inquirir en otra cuestión no menos compleja que es ¿en verdad YHWH le otorgó vida y cuidó de ella con misericordia sin intención alguna? Lo cual parece cuestionar el carácter altruista o desinteresado de su Dios al momento de crearlo, siendo el caso en que YHWH había concebido quizá desde la creación de Job contender con él “y aún así, tenías estas cosas ocultas en tu corazón, yo sé que las tenías presente” (Job 10,13). Por tanto, Job piensa que en su caso la creación lleva implícito el estigma de la injusticia de su Creador, aquí Dios le ha creado con una sola intención, la de descubrir sus faltas y condenarle por ellas “si peco, Tú me observas, y no me absolverás de mi pecado” (Job 10,14) (Morla Asensio, 2007).

Debe señalarse que el carácter retórico utilizado en Job guarda cierta relación con el género de debate o disputa legal usado desde la antigüedad en algunos pueblos como Mesopotamia. Este género presentado por Morla sigue la siguiente estructura: "1) prólogo y

epílogo mitológicos; 2) debate propiamente dicho; y 3) teofanía, en la que un dios zanja la cuestión debatida" (Morla Asensio, 2007, p. 19). Naturalmente, pueden establecerse ciertas correspondencias entre el libro de Job y la estructura de este género, en donde Job 9-10 se enmarcaría en la segunda parte, correspondiente al debate en torno a la doctrina de la retribución. Ahora bien, en esta disputa legal tenemos a dos personajes que parecen hacer las veces de fiscal del caso: Satán, por un lado y YHWH por el otro. El primero pone en tela de juicio la noción que YHWH cree tener de su siervo. Y el segundo, hacia el cual parece inclinarse la balanza en este caso, y quien está esperando la oportunidad de encontrar la menor culpa en Job para imputar cargos y proferir sentencia (10,14-16). Desde luego, Job como víctima en esta disputa, estructura su defensa desde su inocencia alegando razones por las cuales su situación no obedece a alguna falta que haya cometido (Job 9,14-17).

Desde los primeros versos del capítulo 10 se va haciendo presente la idea en Job de una disputa legal con Dios, donde Él tenga que presentarse y responder al sufrimiento injustificado de Job “diré a Dios: ¡no me condenes! ¡hazme saber por qué contiendes conmigo! ¿es justo para ti oprimir...?” (Job 10,2-3). En ese juicio, YHWH tendrá que reconocer la inocencia de su siervo. Pero, por más que contempla esta idea como último recurso, sabe lo descabellada que es su idea pues, “aunque pretenda disputar con Él, no le podría responder una entre mil razones” (Job 9,3), ciertamente es más sabio y fuerte que el hombre, este último no puede cuestionarle sus acciones (Job 9,12-13), la única salida es la de buscar una especie de abogado a modo de intercesor que medie entre ambas partes (9,33-34), sin embargo, esta salida se encuentra cerrada a falta de tal mediador (Alonso Schökel & Sicre Diaz, 2002).

Por tanto, aunque Job 9-10 sea enmarcado en un género propio de la sabiduría hebrea, no se puede ignorar que el diálogo poético guarda relación con otros géneros literarios que pueden o no ser conocidos por el autor. De igual modo, el advertir la figura retórica es útil para mostrar cómo este fragmento encuentra un paralelo con el género sapiencial oriental del debate o disputa legal.

1.4 Estructura del Segmento

A propósito de la estructura externa de Job 9-10 hay que advertir desde un inicio dos propuestas estructurales diferentes. La primera de ellas elaborada por Lévêque ubica los capítulos de Job 9-10 en la sección llamada Diálogos, la cual comprende los capítulos Job 4-27 (primera mitad del siglo V a. C). Sin embargo, hay que anotar que esta clasificación no tiene en cuenta dentro de su grupo el soliloquio inicial c.3 y final c. 29-31 como tampoco el himno a la Sabiduría c.28 (Lévêque, 1987). Por el contrario, el jesuita MacKenzie que, aunque coincide en situar los capítulos en cuestión, en la segunda sección referente al Diálogo (3,1-21 hasta 31,1-40), extiende su clasificación al incorporar las partes que Lévêque excluyó (MacKenzie, 1971).

Para ilustrar un poco, se presentan los esquemas de ambas estructuras:

Tabla 1

Estructura externa de Job 9-10

División	Jean Lévêque	R. Mackenzie
Soliloquio inicial de Job c.3	No	Si
Diálogos c.4-27	Si	Si
Elogio de la sabiduría c.28	No	Si
Soliloquio final de Job c.29-31	No	Si

Nota. Adaptado de R. A. (1971). Job. En R. E. Brown, J. A. Fitzmyer, & R. E. Murphy, Comentario bíblico «San Jerónimo» II (pp. 447-506). Ediciones Cristiandad.

Con el interés de profundizar en la información presentada se expone a continuación las diferentes intervenciones de Job y sus amigos que tienen lugar en Job 3-31, para ello, proponemos la siguiente tabla:

Tabla 2*Intervenciones en el diálogo poético*

Inicio	Primer ciclo de discursos	Segundo ciclo de discursos	Tercer ciclo de discursos	Interludio del autor	Final
Soliloquio inicial de (Job 3)	Primera intervención de Elifaz (Job 4-5)	Segunda intervención de Elifaz (Job 15).	Tercera intervención de Elifaz (Job 22).	Elogio a la sabiduría (Job 28)	Soliloquio final de Job (Job 29-31)
	Primera respuesta de Job (Job 6-7)	Cuarta respuesta de Job (Job 16-17).	Séptima respuesta de Job (Job 23-24).		
	Primer discurso de Bildad (Job 8).	Segunda intervención de Bildad (Job 18).	Tercer discurso de Bildad (Job 25).		
	Segunda respuesta de Job (Job 9-10).	Quinta respuesta de Job (Job 19).	Octava respuesta de Job (Job 26).		
	Primera intervención de Sofar (Job 11).	Segunda intervención de Sofar (Job 20).	Conclusión de Job (Job 27, 1-12).		
	Tercera respuesta de Job (Job 12-14).	Sexta respuesta de Job (Job 21).			

Nota: adaptado de: Lévêque, J. (1987). Job el libro y el mensaje. (2° ed). Verbo divino. MacKenzie, R. A. (1971). Job. En R. E. Brown, J. A. Fitzmyer, & R. E. Murphy, Comentario bíblico «San Jerónimo» II (pp. 447-506). Ediciones Cristiandad.

Para concluir, en este trabajo se hace una opción por ambas estructuras, a causa de que la estructura presentada por MacKenzie tiene en cuenta ambos soliloquios los cuales son una parte de vital importancia que abre y cierra las diferentes intervenciones que tienen lugar aquí. Sin embargo, al igual que Lévêque, se optó por excluir el himno a la Sabiduría (Job 28), dado que, es evidente cómo las intervenciones de Job son interrumpidas por este capítulo. En este sentido, los Diálogos abarcarían desde Job 3,1 hasta Job 27,23 presentando

una interrupción con el himno de Job 28 y retomando el orden en Job 29,1-31-40 que cierra con su soliloquio final.

A propósito de la estructura interna de Job 9-10 hay que advertir nuevamente dos propuestas estructurales diferentes: la primera de Roderick MacKenzie y la segunda de Víctor Morla, las cuales presento a continuación:

Segunda respuesta de Job (9,1-10,22) (MacKenzie, R. A, 1971)

I. Dios, irresistible en su poder y en su juicio (9,2-12)

II. Dios es arbitrario (9,13-24)

III. Job, indefenso (9,25-10,1a)

IV. Especulación y llamada (10,1b-12)

V. Luctuoso contraste (10,13-22)

En cuanto a la segunda, Morla Asensio (2007) prefiere hacer una distribución más detallada sobre todo por motivos prácticos de la siguiente manera:

I. Job 9,2-4

II. Job 9,5-10

III. Job 9,11-24

IV. Job 9,25-31

V. Job 9,32-35

VI. Job 10,1-7

VII. Job 10,8-17

VIII. Job 10,18-22

Si bien es cierto, aun cuando ambas estructuras presentan diferentes pausas que pueden ser una guía e incluso un aspecto iluminador para el lector cuando aborda estos

capítulos, dado que, permiten que pueda detenerse y observar que se encuentra en la exposición y el desarrollo de diferentes tópicos en Job 9-10, hay que subrayar que estas propuestas estructurales pueden tener otros matices al acercarse a esta lectura. Por ello, teniendo como fundamento las anteriores propuestas, se apuesta por la siguiente estructura:

- I. El Sabio de corazón y Todopoderoso YHWH (Job 9,2-12)
- II. Despotismo de YHWH (Job 9,13-24)
- III. La brevedad de la vida (Job 9,25-26)
- IV. Job indefenso (Job 9,27-31)
- V. El juicio anhelado (Job 9,32-35)
- VI. Síntesis del desahogo de Job hacia YHWH (Job 10)

En un inicio, se advierte una sintonía en gran parte de la estructura de Job 9 con la presentada por ambos autores, mostrando únicamente un agregado referente a la brevedad de la vida, no obstante, respecto a la posible estructura de Job 10 la cuestión se torna más compleja, en vista de que las posibles propuestas rompen con el pensamiento que desarrolla el poeta, tal es el caso, de la división presentada por Mackenzie denominada “luctuoso contraste” (Job 10,13-22) que divide en dos a Job 10, en donde más que presentar una oposición a lo planteado en los versos anteriores, de fondo está volviendo sobre aquellas cuestiones que fueron enunciadas: cansancio de la vida (Job 10,1; 10,18-22); proceso judicial (Job 10,2.6; 10,14); creación y aniquilación de Job (Job 10,3.8-12; 10,16-17). Por ello, la propuesta aquí consiste en dejarlo como un único bloque, el cual, parece ser la gran síntesis del grito de confrontación del justo Job hacia el Creador que venía desde Job 9. Profundicemos sobre esto: aspecto todopoderoso de YHWH (Job 9,2-12) manifestado en el poder creador (Job 10,8-12); despotismo de YHWH (Job 9,13-24) que favorece a los malos (Job 10,2-3); la brevedad de la vida (Job 9,25-26) aludiendo al aspecto mortal del hombre

(Job 10,5.20); indefensión de Job (Job 9,27-31; 10,7.14-17); el juicio anhelado (Job 9,32-35) en donde YHWH deba presentar las pruebas de la falta de Job (Job 10,2) (MacKenzie, R. A, 1971 y Morla Asensio, 2007).

1.5 Temas o Motivos

Llegados a este punto nos disponemos a presentar los diferentes temas o motivos que resultan fundamentales para la comprensión de Job 9-10. En este sentido, esta sección se centrará únicamente en tres de ellos, a saber, justicia, pecado y sufrimiento, los cuales, se convertirán en los tópicos centrales de análisis en este trabajo. Cabe resaltar, que los temas aquí escogidos no son los únicos que se hubieran podido exponer de este fragmento, ya que, hay otros temas como: el carácter todopoderoso de Dios presente en ambos capítulos (Job 9,4-10; 10,16-22); la cuestión en torno a la creación (Job 9,9-10; 10,8-9) y a la impiedad o crueldad de YHWH (Job 10,3). Sin embargo, todos ellos son subtemas que se pueden enmarcar en los temas seleccionados.

De igual modo, es conveniente ahondar en los diferentes términos que emplea el autor para referirse a cada temática, sabiendo que ello permitirá en algunos casos entender la idea sobre la cual se mueve este fragmento. No obstante, no puede ignorarse que el sentido de cada término viene dado por el texto mismo, pero, hay algunos casos en que los términos presentan diferentes matices que permiten iluminar cada uno de los temas. Dicho esto, pasemos a exponer cada uno de ellos.

1.5.1 Justicia

La justicia es uno de los grandes motivos sobre el que se mueve este drama bíblico, por ello, hay que tener en cuenta desde un inicio que la mentalidad israelita de este periodo consideraba que a Dios le correspondía una función judicial, decidiendo la recompensa o

castigo del hombre durante su vida terrenal; y en donde la sentencia se emite con base en las obras de cada persona (Lévêque, 1987). Evidentemente, Job 9-10 va desvelando cómo las obras del hombre parecen no tener mayor importancia al momento que Dios cumpla con su función de administrar justicia (Job 9,15.22). Desde luego, Job hombre justo no obtiene la recompensa esperada, por lo que, al tener solo la seguridad de su justicia, llegara a la conclusión de que su Dios no es realmente justo como creía.

1.5.1.1 En la Búsqueda de una Justicia Bilateral. Una vez dada está somera entrada referente a la justicia, hay que señalar que el poeta apela en esta perícopa a dos tipos de justicia: la primera, la justicia divina, en donde YHWH es considerado por el protagonista como juez, atributo dado por el termino שָׁפַט (shafat) (Job 9,15) que también significa gobernante (Chávez, 1992) y que es un aspecto fundamental, dado que, en Job 9-10 se concibe una justicia netamente judicial; en donde Dios, quien debería juzgar justamente según las obras de la persona, aplica una justicia aparentemente tergiversada (Job 9,15.22.28-29; 10,2.8-9). De igual modo, esta justicia presenta diferentes problemas, no solo porque el juez es arbitrario, sino también porque el sistema judicial presenta fallas al no poder asegurar que a Job le fijen un tiempo para su defensa (Job 9,19). La segunda, la justicia de Job, la cual puede ser fundamentada en su obrar justo o, lo que vendría a ser lo mismo, en su inocencia manifestada a lo largo de la perícopa: “[...] y multiplica mis heridas sin causa” (Job 9,17) y “a sabiendas de que no soy culpable [...]” (Job 10,7).

Si bien, hace un momento se planteó la similitud de estructuras con el género sapiencial del debate, esta noción judicial se puede apreciar no solo al pretender determinar la culpabilidad o inocencia del protagonista, sino también, por los diferentes términos legales que aquí son empleados. Para ilustrar mejor, se puede recurrir a ciertos pasajes del texto

hebreo en donde se puede constatar el carácter judicial expresado por el término מִשְׁפָּט (mishpat) -juicio, dictamen, sentencia- (Alonso, 1994) al que apela Job como última esperanza ante su situación (Job 9,19.32).

En este mismo sentido, cabe resaltar que el término hebreo que es puesto en boca de Job cuando se está cuestionando su inocencia “si me tengo por justo, mi boca me condenará ...” (Job 9,20), es el verbo רָשָׁה (rasha) traducido por condena, el cual, resulta ser el mismo que es empleado unas líneas adelante por el autor para hablar del culpable, impío o malvado (Job 9,24.29;10,3.7.15). Por lo que sobresale la relación entre estas dos cuestiones, en donde hay una justicia meramente judicial, en la que se esperaría que YHWH profiera una condena sobre Job, quien se supondría ha cometido una falta.

No obstante, el texto permite inferir que se habla de una justicia bilateral, tanto de YHWH como de Job. Si bien, la justicia en el hombre parece no ser una cualidad que le sea propia, es decir, no es una característica que define al hombre. Por el contrario, cuando es aplicado este concepto a Dios la cuestión se torna un poco más compleja, dado que, si en el hombre este atributo no es inherente a él y, por ende, puede haber ocasiones en que el actuar con justicia no se de en todos los casos, en Dios no sucede igual, Dios siempre actúa con justicia (Job 9,2).

Sin embargo, desde muy pronto, dicha justicia inherente a YHWH se pone en entredicho en estos capítulos, dado que, la situación de Job hace que se plantee la pregunta: ¿Si YHWH es justo y obra en tal medida siempre con justicia, ha de ser él el que ha faltado? Si bien, Job llega al punto de no saber si en verdad es íntegro o inocente como afirma ser - denotado por el adjetivo hebreo תָּמָר (tām) (Ortiz Valdivieso, 2004). Y, aunque como se aludió en el anterior párrafo, Job parece dar la razón en un primer momento a su amigo Bildad

“ciertamente yo sé que es así ...” (Job 9,1) quien hace un instante aludía a la justicia de Dios, la cual, no podía rechazar al íntegro (Job 8,20; 9,21), dicha idea se irá desmoronando poco a poco cuando se empieza a contrastar con la injusticia por la que está pasando.

1.5.1.2 Dios, de Acusador a Acusado. Ciertamente Job sabe que es inocente, aunque su situación le haga plantearse lo contrario. Ahora bien, si Job sabe que es inocente y que sus padecimientos se deben a una causa ajena que no encuentra razón en sus pecados, es porque ¿Dios no es tan justo como dice ser? Y, puede verse cómo va tomando forma el debate progresivamente, en el que, si bien YHWH está buscando la menor falta en Job (Job 10,6-7), lo mismo hace el protagonista inquiriendo en la aparente injusticia de Dios, que si fuese el caso debería llevar a que Dios declarara su inocencia y lo exculpase de toda posible culpa (Job 10,2-3).

Desde luego, Job sabe lo descabellado que resultan ser sus propósitos dado el desequilibrio de poderes que existe entre Dios y el hombre “[...] ¿Quién se endureció contra Él y salió ileso?” (Job 9,4) “he aquí Él arrebató, ¿y quién se lo impedirá? ¿Quién le dirá: ¿Qué haces?” (Job 9,12); pero ello no le impedirá que ponga de manifiesto la injusticia que se está dando en su caso, pues sabe que es Él la causa de su desesperación y del actual desorden de este mundo, ya que, ¿si no es Él, quien entonces lo hace? (Job 9,17-18; 22-24; 10,3).

Poco a poco, se va perfilando en Job la idea de que Dios no será un juez imparcial en su caso, dado que, parece ser el hecho que ya desde su nacimiento, Él estaba observándolo, esperando la menor falta, como si desde ese momento YHWH hubiera declarado su sentencia contra Job y necesitará un pretexto para justificarla, será por ello, que Job llega al punto de expresar: “¿para qué entonces fatigarme en vano?” (Job 9,28-29). Y, sin un mediador, que

haga las veces de defensor y medie entre las partes se va desmoronando la esperanza de que su caso llegue a feliz término.

De este modo, la acción divina se va inclinando a lo que planteaba Morla refiriéndose a la percepción por parte de Job del carácter amoral del obrar divino (Morla Asensio, 2007). Debido a que, destruye a todos por igual sin hacer la menor distinción entre ellos, aunque, parece ser un poco más blando y favorable con los malvados (Job 9,22-24). Esta percepción amoral de Dios que tiene Job llega al punto en que la justicia humana está alterada por Él, ya que, los jueces parecen tener el rostro cubierto al momento de cumplir y garantizar la justicia (Job 9,24). Toda esta situación lleva a Job a preguntar a Dios ¿hazme saber por qué contiendes conmigo? (Job 10,2), otra posible traducción podría ser ¿sobre qué contiendes conmigo? Job quiere saber sobre qué cosas se basa YHWH para llenarlo de tantas amarguras que le impiden tomar el menor respiro, sabiendo que no son el pecado. Dicha situación no es para menos, pues en Job 9-10, se puede observar cómo los malvados reciben el favor de Dios y los justos una vida acompañada de amarguras y aflicciones.

Sin embargo, no se puede negar el desconocimiento que tiene el hombre de su Dios, dado que, a fin de cuentas Job está hablando de una justicia tal como es concebida por el hombre, pero, si resulta ser el caso de que la respuesta a la pregunta planteada a YHWH sea negativa (Job 10,4-5); Job estaría estructurando su argumento desde una concepción de justicia meramente desde la perspectiva del hombre que no abarca a las dos partes y la aparente injusticia de YHWH pueda que solo sea vista así por nuestro protagonista más no por Dios.

Por tanto, lo que resulta evidente, es el hecho que Job 9-10 no solamente pone en tela de juicio la justicia de YHWH para con el hombre, antes bien, expone la injusticia con la que

Dios se está comportando. Desde luego, esta conclusión de Job, le viene desde el sinsentido de lo que vive, producto de la noción retributiva sobre la cual se mueve también su lógica. Y, no encontrando sentido a su vida más que desde sus amarguras que no le abandonan como tampoco nada por hacer para cambiar su situación, la única salida que le queda a Job es que YHWH se desentienda y se aparte de él para gozar, aunque sea un instante de un poco de alegría o consuelo antes de morir (Job 10,16-22).

1.5.2 Pecado

El pecado desde la lógica retributiva parece ser en Job la causa de su dramática situación. Y, aunque en Job 9-10, llega a plantearse que el protagonista no es el hombre íntegro o inocente que afirma ser (Job 9,21), dicho pensamiento pasa a un segundo plano, ya que, el discurso de Job va perfilándose cada vez más sobre la línea de que es YHWH el que está actuando con injusticia y que sus desgracias no tienen relación con alguna falta que hubiera llegado a cometer. Y, al igual que la justicia, el pecado sigue la misma noción judicial del tópico anterior, por lo que aquí el acusado quiere saber los delitos que le son imputados antes de ser condenado, ya que, es latente el desconocimiento que tiene de éstos: “Diré a Dios: ¡no me condenes! ¡hazme saber por qué contiendes conmigo!” (Job 10,2).

Ahora bien, será hasta Job 10 donde encontraremos las primeras referencias sobre el pecado, en donde, en un primer momento, YHWH parece cumplir a modo de fiscal la función de investigar o inquirir en la aparente falta de Job para abalanzarse sobre él y no dejarle impune por sus acciones. Aunque, Job responde ante esta investigación adelantada por parte de Dios manifestando su inocencia, la cual, aunque es conocida por Dios, sabe que, si para Él es culpable, no hay quien le libre de su mano y, por ende, de recibir la sentencia que su Juez crea conveniente (Job 10,6-7).

Cabe resaltar que los términos utilizados aquí por el autor para referirse al pecado tienen ligeros matices en cuanto a lo que representan, como también el hecho de que las expresiones se encuentran siempre en un mismo versículo (Job 10,6.14). El primer término, usado en dos ocasiones es אָוֹן (‘āwôn) que se puede entender como: crimen, atentado, culpa o castigo (Vázquez Allegue, 2003). Pero, el texto parece estar en mayor relación con la definición que da Schökel de indagar sobre un delito (Alonso Schökel, 1994). El segundo término יָטָא (Jattaah) que designa el pecado (Job 10,6), es el que puede entenderse como pecado en un sentido estricto (Alonso Schökel, 1994).

De igual modo, en Job 10,14 encontramos, al verbo יָטָא (Jata) que la BHS-esp traduce como pecar, pero puede también referirse a ofender, errar, defraudar, fracasar (Alonso Schökel, 1994). Sin embargo, parece haber una distinción en el grado de cada término, es decir, en nuestro caso, los términos: culpa (אָוֹן) (‘āwôn) y pecado יָטָא (Jattaah) traducciones más comunes a estos términos, en donde cada uno significa en mayor o menor medida la noción de pecado.

Si bien, al momento de exponer los términos hebreos que son empleados en Job 9-10 como pecado, se afirmó que estos dos términos se suelen encontrar en un mismo versículo y, en ambas ocasiones tienen una marcada similitud, dado que, los dos pasajes bíblicos presentan a YHWH como fiscal que se encarga de observar y averiguar por la culpa o pecado de Job, en las que cualquiera que llegue a ser la falta cometida sin importar lo pequeña que llegara a ser, ahí estaría Dios, preparado, esperando el momento en que se pueda atisbar el menor quebrantamiento del protagonista para juzgarlo.

1.5.2.1 El Hombre, Responsable de su Castigo. Para comprender la responsabilidad del hombre en su propio castigo, es necesario retomar aquella idea que se encuentra de fondo

en estos capítulos, que no es otra que la planteada por Bildad, según la cual, los pecados merecen un castigo “Si tus hijos pecaron contra él, ya los dejó a merced de sus delitos” (Job 8,4). En consecuencia, se pensaba que la desdicha que vivía una persona era proporcional a la falta cometida, lo cual, está en consonancia con la concepción de sus amigos y que bien puede resumirse en aquel aforismo expresado por Lévêque “cada quien cosecha lo que ha sembrado” Job 4,8; 5,6s (Lévêque, 1987, p.18).

En este sentido, resulta lógico que la situación del protagonista gire en torno a la premisa de que todas las desgracias de las que fue y continúa siendo víctima, le han golpeado a causa de un pecado cometido, el cual, debió de ser ciertamente una falta grave para que Dios se ciña de esta manera con Job (Job 10,8-9). No obstante, este corto fragmento no permite encontrar siquiera el menor argumento que sustente esta hipótesis, en efecto, expone todo lo contrario, por lo que, esta suposición ha de ser descartada como razón de las amarguras de Job.

En últimas, como se mencionó unas cuantas líneas arriba, Job parece ser la prueba de que más le valdría al hombre que Dios se desentendiera de él, en razón de que, así podría vivir sin estar atado a una lógica de la cual no puede escapar, la misma lógica, que lo hace acreedor de condenas injustificadas en virtud de unos pecados que no ha cometido y por los cuales no merece ser condenado cual si fuese un malvado. El pecado no amerita un castigo, al menos desde el ámbito terrenal, que se refleje siempre en los sufrimientos que llegue a vivir el hombre, es en parte lo que quiere mostrarnos este fragmento.

1.5.3 Sufrimiento

Para poder identificar el tema del sufrimiento como un tópico importante en este capítulo hay que exponer los términos que nos permiten hablar de él, sin embargo, cabe decir, que en la lengua hebrea no encontramos un término que se traduzca por sufrimiento propiamente (Juan Pablo II, 1984). Aunque, ello no quiere decir que no se encuentren alusiones al sufrimiento. En este sentido, en Job 9-10 son varios los términos que denotan el sufrimiento que vive el protagonista, dos de ellos, los encontramos en Job 9,17: “porque me ha quebrantado con un torbellino, y multiplica mis heridas sin causa”, el primero de ellos es el verbo שׁוּף (shuf) que alude a la acción de herir, aplastar por parte de YHWH. El segundo, פָּצַע (pesa) en consecuencia con la primera parte del hemistiquio, alude a las heridas sin causa que son ocasionadas a Job.

Así mismo, en el versículo siguiente encontramos el término מַּמְרוֹר (mamror) que se deriva de la raíz מָר (mar) que es traducido como amarguras en ambos casos (Job 9,18; 10,1) (Vázquez Allegue, 2003). También, en Job 9,23 hallamos el término מַּסָּה (massah) que se traduce como prueba o desesperación, lo cual, refleja la situación del protagonista (Ortiz Valdivieso, 2004). En Job 9,28 encontramos el termino עֲצָבָה (atzebet) que traduce dolor o desesperación (Alonso Schökel, 1994). Más aún, en Job 10,15 encontramos el término עֲנִי (ony) que en un sentido genérico denota a aquella persona desvalida, desamparada, indigente, menesterosa o necesitada como también pobre, sufrimiento, tristeza, tribulación (Alonso Schökel, 1994).

Ahora bien, el sufrimiento que refleja Job es un sufrimiento que le ha golpeado de todas las maneras posibles, tanto en su cuerpo como en su alma. Y, si en un momento se

planteó que el pecado era la causa de sus desgracias, serán estas, la prueba fehaciente que se podría poner sobre la mesa para sostener la aparente culpa del protagonista. Sin embargo, la primera alusión de Job 9-10 a esta realidad será para negar este planteamiento, dado que, ciertamente para Job su sufrimiento viene de Dios, pero el cual, no encuentra sustento alguno para atribuirlo a una falta, Job mismo expresa que YHWH lo hiere sin causa (Job 9,17).

No obstante, el sufrimiento resulta tener un papel de vital importancia en estos capítulos, ya que, es a partir de la tribulación por la que está pasando sobre la cual Job irá construyendo y perfilando su pensamiento sobre el modo de proceder de su Dios en la creación. En efecto, el sufrimiento le ha permitido hacerse una idea de cómo es el accionar de YHWH y, aunque esta noción se encuentra plasmada a lo largo de Job 9-10, bien pudiera sintetizarse en la siguiente expresión: "y si la levanto –la cabeza-, como un león me das caza" (Job 10,16). Este pasaje permite inferir que para Job Dios se ha convertido en una especie de malvado o tirano, no solo en su caso sino también en el del hombre (Job 9,24).

Y es que a Job los sufrimientos lo han llevado al punto de incluso despreciar su propia vida (Job 9,21). Y no es para menos, ya que, la tiranía de YHWH no solo parece ser interminable, sino que, lo ha llevado al punto en que no le queda nada más por perder. Obviamente, son palabras que brotan desde lo más hondo de su ser y cargadas de la más profunda y sincera desesperación, que contrastan con la actitud inmutable de YHWH, quien ni en estos momentos le deja recobrar el aliento, sino que antes bien, se burla de la desesperación suya (Job 9,18.23). Y, aunque Job haga todo lo que está a su alcance por dejar el sufrimiento de lado, este intento resulta ser en vano, a fin de cuentas, es tan solo un mortal tratando de resistir el poder de Dios, que se empeña en prolongar el sufrimiento (Job 9,27-31).

Es precisamente el sufrimiento el que lo lleva a cuestionarse todas las cosas que en un momento llegaron a ser inamovibles para él, más precisamente, aquella visión de una justicia divina netamente retributiva o judicial. Ya que, cuando Job vive tanto en su carne como en su alma esta realidad, sufre aún más al no hallar respuesta que le explique la razón de sus desdichas (Job 10,1-2). Es el sufrimiento el que le ha llevado a expresar con tal sentimiento “¡mi alma está hastiada de mi vida! [...] ¡no me condenes! [...]” (Job 10,1-2). Ciertamente, es bastante el peso que lleva sobre sus hombros a raíz de los sufrimientos, ya está a rebosar, pues, ¿Qué más le hace falta por vivir? Si incluso, su vida está en juego, pues no olvida que es polvo y ceniza (Job 10,8-9).

Por tanto, en Job 9-10 los sufrimientos están íntimamente relacionados con Dios, es Él quien los envía, no son algo que provengan de algún otro modo, es decir, que no sean enviados por Dios, es al menos la visión parcial de este fragmento. Por ello, los sufrimientos apuntan a mostrar a YHWH como un Dios sádico o arbitrario, que no se rige sobre principios que sean razonables, sino que hace aquello que quiere, no solo con el hombre sino también con la tierra misma. Y, lo que resulta seriamente cuestionable, es el hecho de que llene a Job, hombre justo, de desdichas inmerecidas mientras Él se encuentra observando desde lejos su situación, la cual, evidentemente se empeña porque no mejore (Job 9,27-31).

1.6 Conclusión

A partir del análisis detallado de Job 9-10 fue posible exponer ciertas dificultades o posibles traducciones de los versos, identificar ciertos aspectos implícitos que pocas veces se perciben con una lectura superficial como las referencias a los terremotos (Job 9,6), a Rahab como una referencia a la potencia enemiga de Dios o Leviatán (Job 9,13; 26,12). Así como reconocer que el poeta transmite su mensaje haciendo uso de diferentes recursos de la poesía

hebrea, entre ellos: el paralelismo tanto sintético, antitético y progresivo; las metáforas del quesero (Job 10,10-11), del alfarero (Job 10,8-9), del león (Job 10,16), las referidas a la fugacidad de la vida (Job 9,25-26).

También, fue posible reconocer tanto el género de estos versos -diálogo poético- como el uso retórico, así como rastrear cierta relación con otros géneros sapienciales de Oriente como el de debate o disputa legal. Más aún, la lectura atenta ha permitido descubrir y proponer una estructura tanto interna como externa en las que el lector puede reconocer de manera más clara el desarrollo de la trama por parte del poeta. Y, finalmente han sido abordados tres tópicos que sobresalen en Job 9-10, a saber, la justicia, el pecado y el sufrimiento, todos íntimamente relacionados, igual de complejos e impregnados de una doctrina retributiva desde la cual el hombre recibe de Dios su recompensa o castigo según sus acciones (Lévêque, 1987).

En este sentido, la interpretación de esta perícopa parte del reconocimiento de dos cosas claras por parte del protagonista en el relato: sus sufrimientos y su inocencia o justicia. De este modo, percibe la corrupción de su Juez al condenarle a unos sufrimientos de los cuales no se considera acreedor. Por lo que, los sufrimientos que lo han golpeado tanto en su cuerpo como en su alma, aunque están relacionados con su Dios, no son el castigo dado por unos pecados (Job 9,17). Así pues, Job va perfilando a partir de su situación, la manera de actuar de su Dios y al no encontrar sentido a su vida más que desde los sufrimientos que no le abandonan, reniega de la compañía de YHWH (Job 10,16-22). De modo que, la noción por parte del protagonista no es otra que la de un Dios sádico o arbitrario que no se rige sobre principios razonables.

Capítulo II: Ecos de Job 9-10 en la Literatura Sapiencial

Habiendo concluido el anterior capítulo con el análisis de los tres tópicos que sobresalen en Job 9-10, a saber, justicia, pecado y sufrimiento. Esta segunda parte, volverá sobre cada uno de ellos y donde se hará una exposición que constará de dos grandes momentos: un primer momento, desde una perspectiva general en el libro de Job, lo cual, permitirá entender cómo se articulan y qué sentido tienen cada uno de ellos en este relato, y en un segundo momento, en la literatura sapiencial, la cual, sobresale por la marcada doctrina retribucionista, en la que, aunque está presente dicha noción, ciertamente no resulta tener la última palabra al interpretar la vida del hombre en este mundo y la relación con Dios.

2.1 Tópicos en el Libro de Job

El libro de Job es sin lugar a duda una de las más grandes obras que se pueden encontrar en las Escrituras, ya que, el poeta tenía una intención bien marcada con su obra, el cuestionar la doctrina de la retribución que se encontraba tan arraigada para este periodo dentro del pueblo de Israel. Los amigos de Job no son ajenos a dicha doctrina, en efecto, hablan según la lógica que han construido desde lo que han visto (Job 4,8; 15,17). Incluso, el mismo Job, compartía la noción de que el fundamento de la obra de Dios se hallaba en la doctrina de la retribución (Gutiérrez, 1995). Pero, para cumplir con su objetivo necesitaba encontrar algo que le permitiese lograrlo, qué mejor oportunidad para alcanzarlo que a través del cuento primitivo, el cual, sumado a su gran ingenio ciertamente lo llevaría a alcanzarlo.

Ahora bien, cumplido este propósito por parte del autor, los temas seleccionados se hallan transversalmente a través de casi todo el relato. Y, en este sentido las tres categorías van a ir teniendo un desarrollo en la comprensión de cada una de ellas. Por ello, aunque el lector del libro de Job puede apreciar cómo ciertos temas parecen ser estáticos e inamovibles

durante gran parte de la obra, tendrán en cierto momento, un cambio en aquella perspectiva inicial. Por lo tanto, en Job varias de las ideas y postulados se repiten y traen a colación algunas con mayor insistencia que otras, lo cual ciertamente reconoce Job, cuando llega al punto de estar cansado de responder reiteradamente a los mismos argumentos de sus amigos (Job 19,1-4).

2.1.1 Justicia

La justicia en gran parte del relato no deja de ser aquella noción bastante polémica presentada en Job 9-10 donde YHWH resulta ser un Dios que no solo es malvado, sino incluso, una especie de tirano con el justo e íntegro Job debido a que no solo multiplica sus heridas, sino que incluso parece que busca acabar con él (Job 9,17; 10,8-9). Naturalmente, genera desconcierto tal noción, porque se sale de la lógica y casi encasillamiento que se suele tener al igual que los amigos de Job de YHWH. Sin embargo, ¿tal conclusión un tanto sádica de Dios es la que se encuentra de fondo en toda la obra? O ¿es solo planteada en Job 9-10? Para entender tal concepción tan carente de sentido y más cuando se refiere a Dios es necesario ahondar en ciertos temas como: la figura de el Satán y su relación con Dios; la lógica retributiva al ser la doctrina presente en el texto; la justicia divina; la justicia humana; en la posible salida de la situación de Job; en los defensores de la justicia divina; y finalmente, en la posible respuesta a la justicia o no de YHWH.

2.1.1.1 El Satán, Cómplice de Dios. Como es sabido, en esta obra nos encontramos con una justicia en ambas partes, tanto de YHWH como de Job, y para dinamizar este relato desde muy pronto hará su aparición un personaje fundamental, el cual, no pudo haber sido otro que Satán, quien viene de darse un paseo por la tierra como Dios por el paraíso (Trebolle & Pottecher, 2012). Y con quien se resaltarán aún más el carácter libertino de YHWH, reflejado en la capacidad que tiene Dios de hacer lo que quiere (Job 1,6-12; 2,1-7). Y, desde este punto se inicia a notar cierta injusticia por parte Dios al hacer que Satán ponga también su mirada sobre Job, como si quisiera probar la idea que tenía de su siervo, pero necesitará de alguien que lo hiciera.

Sin embargo, este cómplice de Dios parece ser solamente una figura secundaria, que al igual que la mujer de Job, incita a que este último reniegue de Dios y lo maldiga (Job 2,9). Por ello, es lógico que solo se encuentren en el prólogo y resulten ausentes en el resto del relato. Y es que, en esta situación Satán resulta ser tanto el autor intelectual como material. Sin embargo, es YHWH el que da la orden con la que iniciará la odisea que enfrentará el protagonista.

Ahora bien, esta dramática situación en la que el Satán va a sumir al protagonista, no será porque este último dude de que sea un hombre bueno y piadoso, no tiene el menor argumento que pueda objetar estas cualidades de Job, en cambio, el propósito en este relato de «el satán» irá más allá, en efecto, se propondrá la misión de demostrar a YHWH que el orgullo que manifiesta por su siervo, no resulta ser tan importante como lo cree Dios, ya que, la actitud de Job hacia Él es predecible, siempre lo ha bendecido, bastaría tocarlo para darse cuenta que su religión no es desinteresada ni gratuita, sino que, se explica desde la expectativa de la recompensa (Gutiérrez, 1995).

Bien sabemos que Dios va a aceptar la apuesta que le propone el satán para probar la fe o religiosidad desinteresada de quizá el ideal de hombre justo para la mentalidad israelita, y en la cual, más que YHWH, será Job el que saldrá vencedor de esta apuesta que ciertamente ignora. Y, tal como señala Trebolle y Pottecher (2012), el Satán viene a ser la cara oculta de YHWH, ya que, al poner a Job en la mano del satán, Dios se hace responsable del mal que este último pueda causarle a su siervo, lo cual, resalta la arbitrariedad en YHWH manifestada en otros pasajes de las Escrituras (Ex 4,24). Pero, esta noción arbitraria entre ambos es iluminada por Gutiérrez, ya que, como bien lo expone, YHWH aceptará el reto del Satán por dos razones, la primera porque confía en Job y la segunda, para mostrar que obra con justicia para con su siervo (Gutiérrez, 1986).

2.1.1.2 La Lógica Retributiva. La justicia divina vista con los anteojos de la lógica retributiva nos lleva a ver a YHWH como juez de la Tierra, quien ha de impartir justicia y orden en el mundo, de modo que aquellos que obran rectamente han de recibir una recompensa en esta vida por parte de Dios, al inicio del prólogo se manifiesta este hecho (Job 1,1-5). De igual modo, los malvados han de recibir su respectiva sanción. Al respecto, Lévêque (1987) propone dos principios: el primero, la justicia de Dios es tal, que retribuye siempre al hombre antes de su muerte y, el segundo, se refiere a la casi ecuación binaria entre la falta - sanción, es decir, al momento de Dios impartir justicia, lo hacía desde una relación proporcional, donde aún mayor pecado le sigue un mayor castigo.

Esta justicia retributiva de Dios se ve representada en que el malvado, aunque parezca echar raíces, es decir, crecer y prosperar, tanto él como sus hijos y posesiones son consumidas (Job 5,3-5; 18,5). En efecto, Dios es un juez que cumple cabalmente su función de juzgar al hombre y mantener el orden en el mundo impartiendo justicia, y ante el cual, el hombre debe dirigirse y exponer su causa (Job 5,8-16). En este sentido, señala Morla Asensio (2007) “(...)

en la tradición literaria bíblica, justicia y orden se dan la mano (...)” (p. 428). En fin, la justicia divina en esta obra está tan íntimamente permeada por esta doctrina, que bien podría denominarse justicia retributiva, resumida en aquella expresión latina de Morla: *do ut des* (doy para que des) (Morla Asensio, 2007, p. 139).

Sin embargo, parece ser que el orden de este mundo, no se rige desde la lógica retributiva, desde luego, los ladrones prosperan y los que provocan a Dios están seguros, como si todo lo hubiera dispuesto Él de este modo (Job 9,22-24; 12,6). Cabe resaltar, que las diferentes perspectivas que son presentadas, tanto de aquellos que sostienen y los que niegan la justicia retributiva, son construidas a partir de la observación y desde allí será desde donde se argumenta cada postura, incluso pareciera que la de Dios se enmarca en esta lógica (Job 4,8; 5,3; 10,14; 13,1; 15,17; 27,12; 30,20; 31,4; 34,21; 38,17.22; 40,12).

Así mismo, aunque los amigos de Job al enterarse de la situación de su amigo acuden a condolerse con él y a consolarlo por la situación en la que se encuentra (Job 2,11), acabarán logrando todo lo contrario (Job 13,3). Y, durante casi todo el diálogo que sostienen con su amigo, su postura será la misma, Dios en todo momento obra con justicia y es esta misma justicia, que es imparcial, la que le ha llevado a castigar la falta cometida por Job. Por ello, Job el hombre justo ante Dios, indisputablemente debió de haber cometido una injusticia, aunque insista en no admitirla “Ruégote consideres, ¿quién pereció jamás siendo inocente? O, ¿dónde fueron los justos destruidos?” (Job 4,17). Dios solo castiga en nombre de la justicia (Job 22,5-11; 31).

Por tanto, esta lógica lleva a exponer lo inaudito que resulta ser el pensar que YHWH busque que el recto se desvíe y deje de obrar con justicia (Job 8,3) ¿Qué sentido tiene que Dios lo empuje a sus redes? Antes bien, si alguien pecó, no fue porque Dios lo quiso. Por

ello, en reiteradas ocasiones amonestaron a Job buscando que recapacite sus argumentos nublados por su iniquidad (Job 18,2), es él el injusto no Dios (Job 37,23). Los amigos bien saben acerca de la maldad que es capaz el hombre, por lo que, no ignoran el hecho que el hombre no puede ser puro ante Dios, ¿Cómo podría serlo el nacido de mujer?, si ni las estrellas son puras a sus ojos cuánto menos el hombre (Job 4,17; 15,14; 25,4-6). Así pues, sobresale la visión pesimista de los amigos, según la cual, la miseria del hombre es tal que no puede compararse ni hacer frente a la justicia y pureza de Dios.

2.1.1.3 Justicia Divina en Tela de Juicio. Es de admirar la obstinación y arraigo de Job en su inocencia defendiéndola hasta el último momento, a pesar de que el justo y perfecto -como se define- se ha convertido en bufón (Job 12,4). Por ello, desde esta lógica retributiva, si Job manifiesta ser el hombre justo que es y no tiene duda de ello, solo hay una pregunta por resolver ¿Es realmente YHWH un Dios imparcial al momento de impartir justicia? Ciertamente es una grave acusación, mayor a la de sus amigos quienes pregonan su injusticia, tanto la una como la otra deberán ser demostradas sabiendo el castigo que le espera si su acusación no es verdadera, dado que, el falso testimonio era castigado con dureza (Morla Asencio, 2007).

De tal modo, sus argumentos se centrarán en contradecir aquella doctrina desde la cual se fundamenta y sostiene la justicia divina; a este respecto, se presenta desde muy pronto la tribulación inmerecida en la que acaba de entrar Job “(...) Si recibimos de Elohim el bien, ¿no hemos de aceptar también el mal? En todo esto no pecó Job con sus labios” (Job 2,10). Además, la tierra no se rige desde el orden que ha de impartir YHWH, al contrario, “la tierra es entregada en manos del impío, Él cubre los rostros de sus jueces. Si no, ¿quién es entonces?” (Job 9,24). En este sentido, no sólo el orden social, sino incluso, lo creado por Dios resulta que puede ser tan malo como bueno (Trebolle & Pottecher, 2012).

También, resalta la gran injusticia de Dios en su caso, puesto que, siendo inocente es tratado como si fuese el mar o el monstruo marino (Job 7,12), figuras que representaban el caos en este periodo (Longman III, et al., 2015); las mismas que se postrarán ante Él (Job 9,13). Para Job, el que permite todas las cosas, entre ellas sus sufrimientos y el orden de este mundo, no es otro que Dios (Job 9,22-24; 12,17-25). Job no solo demuestra la injusticia de Dios, sino también, su inocencia, no obstante, parece que YHWH ha tomado una decisión; a pesar de ser justo ha emitido una sentencia en su contra, la cual, ejecutará junto con otras cosas que hay en su mente (Job 10,13), haciendo evidente una imagen de un Dios tiránico y arbitrario que hace lo que quiere con el hombre indefenso (Job 9,17; 12,14-15; 23,11-17), en sintonía con lo señalado en la metáfora del león (Job 10,16).

Además, aunque en reiteradas ocasiones expone su inocencia, la gran apología o defensa de Job iniciará en Job 29 donde expone su propia vida, en la que describe lo que podría ser el estereotipo del hombre justo y sabio de Israel, uno que es distinguido por sus obras, en las que no evidencia falta que los amigos pudieran reprochar, incluso Dios. Lo mismo hará en Job 31, en donde continúa la presentación de su vida ante YHWH, lo cual, tiene ciertamente una intención, exponer su inocencia e integridad y mostrar que él no es el injusto, y no se impacienta sin razón su espíritu (Job 21,4), ahora habría de responder Dios ¿qué ha hecho Job de malo en la vida para que se abalance y llene de sufrimientos de esta manera?

En este sentido, a pesar de que los amigos de Job se aferran a esta postura, el protagonista se dedica a contrastarla desde su experiencia, puesto que él, hombre justo, no obtiene lo que esperaría según esta doctrina (Job 30,26-28). Además, los malvados a pesar de su falta no son azotados por la vara de Dios, al contrario, sus días y los de su descendencia

transcurren con prosperidad (Job 21,7-21). Esta situación se debe a la voluntad de Dios, la cual, el hombre irremediablemente no puede cambiar ¿quién puede aleccionar a Dios? ¿Quién puede decirle que haces? Si es Él quien juzga a los encumbrados (Job 21,22). El que permite todo esto no es otro que YHWH (Job 9,24), e irónicamente incluso los seres vivos son testigos de ello, pero sus amigos no lo comprenden (Job 12,7-9). Por otro lado, si en un momento se planteó que la muerte era el pago del malvado, la cual, anhelaba Job (Job 10,20-22), no porque se considerara así, sino como única salida a sus sufrimientos, esta no es solo el destino de los impíos o malvados, sino el destino de todos los hombres (Job 30,23).

2.1.1.4 La Injusticia en el Hombre. A lo largo del relato se aprecian ciertas situaciones que son denotadas con un carácter negativo, faltas o injusticias de tipo moral que pueden ser reprochadas como: exigir sin razón prendas a los hermanos, despojar de su ropa al desnudo, no dar de beber al sediento ni de comer al hambriento, despachar a las viudas con las manos vacías, quebrar los brazos de los huérfanos, no dar posada al forastero, extraviarse del camino de Dios, dejarse llevar por los caprichos, adulterio, injusticia, menospreciar el derecho del siervo de exponer las faltas ante su patrón, el explotar o no pagar lo justo a los trabajadores, poner la confianza en las riquezas del mundo, alegrarse y desearle el mal al prójimo, ocultar el delito cometido (Job 22,6-9; 29,11-17; 31).

Así mismo, hay una serie de deberes para con el prójimo, tales como, librar al pobre en apuros y al huérfano privado de ayuda y, sobre todo, actuar con justicia (Job 29,12-17). A este respecto, sobresale no solo la importancia de todo israelita piadoso de actuar con justicia, sino también, la predilección por los pobres y viudas, quienes hacían parte de aquellos grupos desfavorables y marginados de la sociedad israelita, quienes eran el rostro del sufrimiento (Morla Asensio, 2010).

2.1.1.5 El Juicio Como Única Salida. Luego de tantas disputas con sus amigos tratando de probarles su inocencia y de elevar sus súplicas a Dios, Job siente que no le queda otra salida que ir directamente a un juicio contra Dios (Job 13,18-24; 14,3). Esta opción ya la había considerado antes, aunque vagamente “(...) y vayamos juntos a juicio” (Job 9,32), ya que, sabe la diferencia tan radical que existe entre Dios y el hombre, y aunque no quisiera hallarse inmerso en este pleito, está convencido de que solo logrará que su caso llegue a feliz término si puede exponer directamente su caso ante Él. Aunque suena un poco descabellado, en realidad no lo es en lo más mínimo cuando se ahonda en el sufrimiento de Job, los amigos no lograron explicar sus sufrimientos, solo Dios le puede dar la respuesta que está buscando (Job 9,32-35; 23,3-5).

Job tiene preparada su defensa, sabe que es inocente y no hay forma de probar lo contrario. Pero, para que este juicio se dé bajo las condiciones adecuadas, son necesarias dos cosas: primero, que YHWH aparte su mano, y segundo, que no le espanten sus terrores, lo mismo que pedía cuando anhelaba un mediador (Job 9,33-35). Pues parece ser que el miedo que inspira YHWH, le impide defenderse adecuadamente, por ende, si estas condiciones se dan, Job está listo para que YHWH le haga saber por qué contiene con él llenándolo de sufrimientos (Job 10,2). En vista de que al estar frente a YHWH podría tener la seguridad de que será un Dios justo, ante el cual podría exponer su caso y demostrar la injusticia que está llevando, tiene la esperanza que de este modo Dios va a admitir su inocencia y le dejará libre de todo sufrimiento (Job 23,6-7). Sin embargo, ciertamente el hombre no sabe dónde encontrarlo (Job 23,8-9).

Por otro lado, aunque Job no consigue el juicio que anhelaba para probar su inocencia, sí logró que sus amigos quedaran tanto sin argumentos para sostener la desconocida falta que

le imputaban, como también cesarán de defender la justicia de Dios en su caso (Job 32,12). Cabe señalar, que el texto de la BH esp expone: “Aquellos tres hombres cesaron de replicar a Job, por cuanto les pareció que era justo” (Job 32,1). Puesto que, si bien se empeñaron en continuar con sus acusaciones durante todo el diálogo que sostuvieron con Job, al final más que darse cuenta de que era justo y que no había cometido alguna injusticia, es el hecho que también ellos pudieron reconocer que no todo se explica desde la lógica retributiva como ya anticipaba Job 9-10.

Por tanto, este hecho ha servido para salir de la reducción que tenían de Dios, abandonando aquellos viejos paradigmas que proclamaban la injusticia de YHWH, la cual es percibida por el protagonista no solo en Job 9-10 sino a lo largo de la obra y más cuando se consideraba a Dios como investigador atento (Job 10,14; 31,3-4). De todas maneras, esto no ha resuelto toda la controversia, Dios no ha sido exculpado completamente de su injusticia, al inicio del libro se exponía claramente a YHWH como aquel que no solo hizo que el Satán pusiera sus ojos sobre Job, sino que también consintió los golpes con que lo afligió. Sin embargo, estos hechos encontrarán sentido, no en un juicio como el que creía Job era la única forma, sino en un encuentro con Dios; sobre este hecho se volverá más adelante.

2.1.1.6 Eliú, el Último Defensor de la Justicia de Dios. Luego de que todo apunta a mostrar la injusticia y tiranía de parte de Dios hacia Job hará su aparición el último de los amigos, Eliú, quien se encargará básicamente de reprochar a Job el hecho de que durante casi todo el libro se justificará asimismo antes que a Elohim (Job 32,2). Pero ¿cómo podía ser diferente la postura de Job?, sólo estaba convencido de dos cosas: de su inocencia y de sus sufrimientos, ambos lo empujaban a concebir la injusticia de Dios.

De igual modo, Eliú va a reprochar la argumentación de los tres amigos, ya que, al no lograr dar una respuesta que fuera irrefutable para Job, dejaron a Dios por culpable (Job 32,3).

Y es que, Eliú se erige como defensor acérrimo de la justicia divina, no es para menos, solo tenía dos opciones: defender a Job y por ende manifestar la injusticia de Dios o defender la justicia divina y abogar por la culpa que hubiese podido cometer Job, concluyentemente, eligió la última (Morla Asensio, 2010). Cabe señalar, que hay una razón de fondo para hacer su aparición al final, y como el mismo personaje lo señala, esperó la intervención de los amigos por su edad más avanzada, pues se creía que la sabiduría estaba dada por los años, pero Eliú viene a mostrar que no siempre se cumple (Job 32,4-6); la sabiduría que se creía era adquirida por los años, resulta que no supera a la dada por la revelación (Morla Asensio, 2010).

En últimas, Eliú aporta muy poco, en el sentido de que parece seguir el hilo de sus anteriores amigos al afirmar que Dios está lejos de la maldad y la injusticia, por tanto, no podía obrar con maldad ni pervertir la justicia, pagando al hombre conforme a sus obras. Por ello, no tiene sentido que aquel que obra con justicia hasta el punto de no hacer distinción en el hombre al momento de juzgar, fuese ahora a condenar al justo (Job 34,10-12.17-37). De ahí que, el dios hebreo es justo en cuanto aplica rigurosamente la ley retributiva (Morla Asensio, 2010).

Por tanto, hay que señalar que los personajes de este drama no son conscientes de la complejidad de sus ideas, ya que, describen a un dios carente de libertad, sometido a las normas de una estricta justicia meramente retributiva (Morla Asensio, 2010). De modo que, fue esta lógica la que llevó a Job a concebir un dios injusto como también a los amigos a condenarlo con vigor, logrando, como señala Sicre Diaz (2015), lo que no pudo Satán, que Job se rebelara y acusara en gran parte de la obra a Dios de injusticia y desmesura durante el diálogo que mantiene con ellos (Sicre Diaz, 2015).

2.1.1.7 Dios ¿Justo o Injusto? Llegados a este punto, hay que responder a esta pregunta que resulta ser bastante compleja, sin duda, durante gran parte de esta obra la noción sobre Dios fue la misma que se planteó en Job 9-10: Dios es un juez tirano e injusto al momento de cumplir su función de impartir justicia y de asegurar el orden del mundo. Desde luego, tal como señala Gustavo Gutiérrez “su sufrimiento le hace percibir el universo como un caos, como una ausencia del Dios en el que cree; ausencia de un Dios creador, forjador de un cosmos” (Gutiérrez, 1995, p. 42). Sin embargo, será al final de la obra, donde se encontrarán las primeras luces sobre esta cuestión, y aunque el final resulta un poco desconcertante, Dios arremete contra los tres amigos exponiendo que no habían hablado lo correcto de Él como Job (Job 42,8). Naturalmente, durante casi toda la obra se dejó ver lo contrario. De todas maneras, Job quien tenía una argumentación lista para entrar en juicio y demostrar la injusticia de Dios, se ha quedado sin palabras para objetarle, aunque parece ser que esta experiencia de encuentro cumplió su objetivo, en efecto, hizo cambiar la idea de la injusticia divina que tenía Job de su Dios.

Al final, aunque no se da una respuesta contundente por parte de Dios que negará la injusticia en la que se vio envuelto al participar en los sufrimientos tan injustos que vivió Job, lo único que puede responderse y negarse con total seguridad, es el hecho de tratar de encasillar la justicia de Dios desde una lógica retributiva. Ha quedado demostrado que la vida del hombre y su situación no se explican desde esta lógica, menos aún, Dios no está atado a ella, aunque algunas veces parezca que sí se mueve desde ella, ya que, al final no solo le retribuye a Job el doble de posesiones (Job 42,10), sino que éste partirá del mundo como los justos; anciano y lleno de días (Job 42,17). Esto lo resume de una manera singular Gutiérrez (1995) del siguiente modo:

El mundo de la retribución, y no sólo de la retribución temporal, no es la habitación de Dios; a lo sumo va allá de visita. El Señor no está preso del esquema «tú me das, yo te doy». Nada, ninguna obra humana por valiosa que ella sea merece la gracia; si así fuese, ésta dejaría de serlo (p. 162).

2.1.2 Pecado

Si los sufrimientos se han presentado como la consecuencia del pecado que debió haber cometido Job, serán también ellos la prueba irrefutable ante sus amigos que ha pecado (Job 4,7). Y, tal como se ha planteado anteriormente, la injusticia por parte del hombre conllevaba un castigo por parte de Dios en igual proporción a la falta cometida (Lévêque, 1987). En este sentido, se ataca la inocencia que Job tanto insiste en mantener, ya que, no puede ser el hombre justo que afirma ser ¿cómo podría Dios rechazar al íntegro o sostener al malvado? (Job 8,20). Por ello, esta sección estará enfocada en tres puntos importantes: el primero, en aquella relación que existe entre el pecado cometido por el hombre y el castigo al que se hace acreedor; el segundo, en el carácter social que llegan a tener ciertas culpas del hombre; y finalmente, en aquella arraigada investigación que se emprende tratando de encontrar el pecado del protagonista.

2.1.2.1 Binomio Pecado–Castigo. El binomio pecado–castigo se encuentra presente ya en Job 9-10, es precisamente desde esta relación que el protagonista proclama la injusticia de su Dios (Job 9,17). Por el contrario, los amigos están convencidos que YHWH no es el Dios injusto que sostiene Job, antes bien, es un juez clemente y misericordioso que no le castiga cuanto debería, en efecto, hace falta que YHWH abriera su boca para que Job cayera en cuenta de que sus acusaciones ante Dios son equivocadas y él no resulte ser el hombre justo e inocente que siempre ha expuesto ser (Job 11,5-7), llevando así, el destino bien merecido del malvado aunque haya tenido un tiempo próspero junto a los suyos (Job 5,3-5; 15,21; 20,5-29). Y es que, YHWH es un juez justo que no puede sentenciar erróneamente al hombre, pues es desde las acciones mismas del hombre que emite una sentencia (Job 11,10-11).

Antes bien, si alguien pecó contra Dios ha de recibir el castigo por sus transgresiones, en este sentido, Bildad parece remitirse a que los hijos de Job han recibido tal pago a raíz de sus propias transgresiones (Job 8,4). Esto lleva a pensar si en verdad las ofrendas que se ofrecían por los pecados servían para aplacar el castigo de Dios, aunque posiblemente Bildad desconoce la ofrenda de Job por sus hijos (Job 1,5), puesto que, al final Dios mismo, invita a que ofrezcan holocaustos para no infligir el castigo que merecen por no haber hablado bien de Él (Job 42,8-9).

De igual modo, la iniquidad puede llegar a nublar la razón del hombre; en este sentido, sostienen sus amigos que en Job es su iniquidad la que dicta sus palabras y su propia boca y labios los que testifican en contra de él (Job 15,5-6). De modo que, es la boca la que declara justo o perverso al hombre (Job 9,20). En fin, aunque se basan particularmente en la lógica retributiva para exponer y sostener tanto su pecado como castigo, será también desde la

sabiduría que dicen tener por los años (Job 15,10), la que usan para darle peso a su pensamiento: los castigos de Dios son una consecuencia del pecado.

2.1.2.2 Aspecto Social del Pecado. Al abordar la cuestión referente al pecado resulta necesario exponer que este no es un hecho que atañe únicamente a la persona que lo cometió, a menudo el pecado lo desborda y se manifiesta en un grupo variado de individuos. Puede ser lo que intentaba mostrar el protagonista mediante el siguiente simbolismo: “(...) Él cubre los rostros de sus jueces (...)” (Job 9,24), ya que, al tener los jueces el rostro cubierto, no estarían actuando con la justicia que deberían, lo cual, viene a afectar a una gran parte del pueblo. Así mismo, Job llega a preguntarse en qué afectan sus acciones a Dios, en especial el pecado, “si he pecado, ¿Qué te hago a ti, oh Guardián del hombre? (...)” (Job 7,20).

Sin embargo, tanto la justicia como las faltas de las que es capaz el hombre no afectan en últimas a Dios (Job 22,3-5), antes bien, es al mismo hombre al que se afecta con la maldad, por ello, el pecado tiene una dimensión social en el sentido de que está íntimamente afín con las relaciones entre los hombres:

Si pecas, ¿qué mal le haces a Él? Si tus transgresiones se multiplican, ¿Qué daño le haces a Él? Si eres justo, ¿qué obtiene Él de ti, o qué recibe de tu mano? Es al hombre a quien afecta tu maldad, y al humano como tú, tu justicia. Bajo el peso de la opresión claman, y gritan contra los poderosos (Job 35,6-9).

Y es que Job, a medida que avanza tanto el diálogo con sus amigos como sus sufrimientos, no sólo va percibiendo que la pobreza, el abandono, los sufrimientos y demás, no lo tocan solo a él, sino que son hechos bastantes generalizados en el hombre y encuentran su causa en la injusticia de los malvados (Gutiérrez, 1995).

2.1.2.3 Inquisición Sobre el Pecado. En esta investigación sobre la falta de Job, resalta la figura de YHWH como fiscal que busca la menor evidencia e incluso aquellas de su juventud para condenarle. Desde luego, es el tipo de fiscal que hace honor a su cargo y el que nadie quisiera tener (Job 10,14; 13,26-27). Si bien, anteriormente se planteó que el protagonista tiene una defensa preparada pues está convencido de ser inocente, es en este punto donde solo hace falta que Dios se presente y exponga los pecados y culpas que tiene de Job, dado que, si los hay, deberá demostrarlos, pero oculta su rostro y le tiene como enemigo (Job 13,18-24).

Si bien, aunque Job sea inocente, sobre él recae una condena injustificada, de ahí el reproche que hace a sus amigos por el falso testimonio en su contra (Job 19,1-4). Será en la gran apología de Job (Job 31), donde expone cómo ni las pequeñas formas de injusticia las cometió, antes bien, se nos presenta una integridad que no resulta fácil cuestionar, la cual, puede ser una respuesta a lo que expuso su amigo Elifaz donde posiblemente habría cometido alguna de ellas y por eso Dios lo estaba castigando (Job 22,5-11). No obstante, con un tono irónico responde a sus amigos: “hasta de un huérfano echaríais suertes (...)” (Job 6,27-30), ilustrando así que la situación de cada uno no obedece a que hayan cometido falta alguna.

Además, había también la noción en el pueblo de Israel para este periodo que, si el pecador reconocía su falta, busca pronto a Dios y eleva sus súplicas a Él, de seguro le serán restaurados y devueltos sus legítimos bienes y saldrá de la situación en que se encuentra (Job 8,5-6; 11,13-19; 22,17-30). En efecto, los amigos no conciben la idea de que su Dios hubiese cometido una injusticia con Job, por lo que sus intervenciones estaban encaminadas a que Job se sometiera a la corrección por parte de Dios, que pensaban era para su bien, ya que, se creía que confesando los pecados podría suspender de cierta manera el proceso que Dios estaba llevando en su contra (Von Rad, 1973).

Por último, el poeta tanto en Job 9-10 como en el resto de la obra, ha demostrado que la lógica retributiva no tiene la última palabra. Y, el pecado, aunque no hace parte de la vida del hombre, inevitablemente habrá ocasiones en las que caerá y cometerá la menor de las culpas. Sin embargo, lo que importa es no quedarse en esa situación bajo el pretexto de que no se es castigado por aquella falta, sino volver a Dios. De igual modo, antes de evitar el pecado por el temor de un castigo, el hombre debe buscar la justicia, ya que, sus acciones pueden influir para mal o para bien frente al prójimo, pues no se debe olvidar el carácter social de cada una de ellas.

2.1.3 Sufrimiento

Como señala el Talmud, Job es una de las obras que aborda extensamente el tema del sufrimiento (Baba batra 14b). Por ello, nos hace plantearnos inevitablemente esta realidad en el hombre y no es extraño que todo el drama del libro lo desencadenen los sufrimientos que irá viviendo el protagonista, narrados desde muy pronto y que sirven de preámbulo para todo el diálogo poético (Job 1,14-20; 2,7). En este sentido, para lograr una mayor comprensión sobre este tópico se incluyen los siguientes temas: el papel configurativo que tiene el sufrimiento en la noción de Dios y como destino del hombre; ¿cómo se hace más llevadera esta realidad?; Dios como responsable del sufrimiento; el fin que tiene; y, finalmente una recapitulación de los sufrimientos en Job.

No obstante, antes de dar paso a esta presentación hay que señalar que la razón suficiente de los sufrimientos, es decir, la causa de las desdichas no tiene su justificación en el pecado (Job 1,22; 2,10), sino, en la apuesta de YHWH, advirtiéndole que, aunque la culpa recae sobre Satán, ambos resultan ser una especie de malvados con el hombre. Al inicio del libro, se presenta a Job como un hombre “justo y honrado, religioso y apartado del mal” (Job

1,1), era la visión que tenía también Dios de su siervo, todo va bien hasta el momento en que Satán genera en Dios incertidumbre con una sola expresión ¿Es desinteresada su religión? (Job 1,9), pero ¿cómo probarla? Es aquí donde aparece el ingenio de Satán al proponer a Dios el sufrimiento como medio para corroborar su postura. Y es que, para el poeta, la verdadera religión ha de ser desinteresada, gratuita, que no se basa en la reciprocidad, es decir, que la fe no dependa de las recompensas que pueda recibir de Dios (Gutiérrez, 1995).

2.1.3.1 El Sufrimiento Cómo Configuración de la Noción de Dios y Destino del Hombre. El sufrimiento a pesar de ser un hecho sumamente dramático en la vida del protagonista resulta ser fundamental a causa de que viene a ser un camino a través del cual el protagonista va configurando poco a poco la visión de Dios, puesto que, ha pasado de ser el justo que clamaba a Dios y éste le respondía a ser el bufón que no encuentra respuesta a su situación por parte de Dios (Job 12,4). En este sentido, apoyados de la justicia retributiva, resulta relativamente sencillo para los amigos de Job ver los sufrimientos de Job, como el castigo enviado por Dios por alguna injusticia cometida. Pero, si la situación vivida por este último le hubiese acontecido a uno de sus amigos, posiblemente los argumentos planteados por él no diferirían del elaborado por sus amigos, en razón de que no habría pasado por el sufrimiento, el cual, le hizo cuestionarse aquella visión estática de Dios y le fue formando una nueva. Sin embargo, hay una diferencia y es que Job sí los alentaría y trataría de calmar sus penas al contrario de ellos (Job 2,11; 26,2-3; 16,2-5).

Para Job no cabe duda de quién es el responsable de su situación: ha sido su Dios, el mismo que le dio prosperidad (Job 1,1-3), quién le ha quitado todo y amarga su alma (Job 6,3-4; 27,2). Sin embargo, a pesar de todo lo que está viviendo, mientras tenga aliento (aquel que da Dios y el hombre vive) Job está convencido que no hablará perversidades ni su lengua

proferirá engaño, en últimas, no pecará, sino que mantendrá su integridad y justicia (Job 27,3-6).

De manera progresiva Job va reconociendo que no solo su vida es una especie de lucha, sino que la del hombre en general está llena de estas situaciones que lo suelen golpear de manera trágica, lo cual, se encuentra representado por las figuras de milicia y del jornalero “¿No es una milicia el destino del hombre en la tierra? ¿No son sus días como los días de un jornalero?” (Job 7,1). En este sentido, se podría pensar dos cosas, ambas igual de complejas, por lo que serán solamente mencionadas: la primera, que la situación del hombre en el mundo, marcada especialmente por los sufrimientos, está determinada por Dios, pero ¿Cómo explicar que todos sufran? Naturalmente, no se puede encasillar y responder tan fácil como las respuestas de la ley de la retribución, lo cual, ya era expuesto al expresar “todo es una misma cosa, por eso digo que Él destruye al inocente y al malvado” (Job 9,22). A lo mejor, este carácter universal del sufrimiento era el que quería poner de relieve Job en el anterior versículo, aunque aún no le encuentra un sentido alejado de Dios. La segunda, que los sufrimientos del hombre no están relacionados con Dios, pero ¿Cómo explicar ahora esta realidad? Necesitaríamos buscar otro punto de referencia desde el cual se pudiera explicar esta realidad, lo cual, resultaría ser ciertamente novedoso, en vista que, como expone Gesché (2010) “(...) siempre que el hombre se ha visto en la necesidad de comprenderse, no le ha quedado más remedio que llamar a la puerta de los dioses” (p. 11).

2.1.3.2 El Sufrimiento se Hace más Llevadero con Alguien. Luego de que Job ha sido probado por el Satán y ha perdido todo, hacen su aparición los tres amigos que acuden a consolarlo: “Tres amigos de Job oyeron de los males que le habían sobrevenido, y acudieron cada uno de su lugar: Elifaz temanita, Bildad sujita y Sofar naamatita, quienes convinieron en ir juntos para condolerse con él y consolarlo” (Job 2,11). Desde luego, acabarán haciendo todo lo contrario, como se aludió hace un momento. Sin embargo, hay que resaltar que no le abandonaron mientras sufría, en efecto, aunque es calumniado por sus amigos durante casi toda la obra, ellos le acompañaron a lo largo de su odisea intentando encontrar una respuesta ante la situación de su amigo, ya que, cuando una desgracia es comprendida se hace más llevadera (Gutiérrez, 1995). Quizá sea por ello por lo que Job busca insistentemente conocer las razones que tiene su Dios (Job 10,2).

Así mismo, puede ser por esta razón que Job resaltaba la proximidad que tenía con la viuda a quien hacía cantar su corazón (Job 29,13), hacia el cojo, el ciego y el pobre (Job 29,15-16), consuelo a los que están de duelo (Job 29,25), al compartir con los demás el pan (Job 31,17), vestir al desnudo (Job 31,19), al dar posada al peregrino (Job 31,32). Innegablemente, la vida con sus sufrimientos se hace más llevadera con alguien, ya que, el sufrimiento de modo misterioso suscita en Job una actitud de cercanía hacia el que sufre “¿no lloré con quien vive en apuros? ¿no he mostrado piedad por el pobre?” (Job 30,25). Por tanto, los sufrimientos, aunque son una carga bastante pesada en cualquiera de sus diferentes manifestaciones, se hacen más ligeros si se encuentra a alguien en el camino quien se solidarice, y será precisamente por esta solidaridad y proximidad de Job hacia ellos que se considerará justo (Gutiérrez, 1995).

2.1.3.3 Dios es Quien Envía los Sufrimientos. Job tiene la noción de que sus sufrimientos no corresponden a circunstancias ocasionales, sino que le fueron asignados y le impiden tener la paz necesaria para descansar en las noches (Job 7,3-4). Y, aunque intenta cambiar su semblante y encontrar cierto consuelo y alivio, ahí está Dios, impidiendo que salga de su situación de sufrimiento (Job 7,13-14; 9,27-28). Por otro lado, el hecho de que Dios esté siempre con la mirada sobre Job, a modo de fiscal, quien lo examina y lo pone a prueba cada mañana, lo lleva a preguntarse hasta cuándo su Dios estará con la mirada puesta sobre él, dado que, su presencia llega al punto de convertirse en una carga para él en la que no le deja ni tragar saliva, ni recobrar el aliento; sería mejor que Dios se desentendiera del hombre, así podría vivir sin los sufrimientos de los que es víctima, precisamente porque está atento de las acciones del hombre (Job 7,17-19; 10,14.20), puesto que, tal como señala Gustavo Gutiérrez (1995), “Job se siente acosado por el Dios de su fe” (p. 121).

Quizá los sufrimientos llevan a Job a sentirse una especie de malvado y dudoso de su justicia (Job 9,20-21), su situación lo lleva inevitablemente a que se plantee este aspecto, ya que, el destino del malvado es uno solo, el malvado todos los días sufre tormento y el tirano tiene los años contados, y en plena prosperidad lo asalta el destructor (Job 15,20-21). Desde luego, la noción presente en esta obra es: uno cosecha lo que siembra (Job 4,8; 15,35). Además, las quejas que eleva el protagonista contra Dios parecen suponer que sigue siendo válida aquella vieja ecuación sufrimiento = castigo (Lévêque, 1987).

2.1.3.4 Fin de los Sufrimientos. Desde muy pronto, empieza a surgir en Job la pregunta acerca de la intención de Dios con los sufrimientos que vive (Job 10,2), ya que, no quiere acabar de una vez por todas con su vida, petición que eleva a Él en reiteradas ocasiones (Job 6,8-12; 10,8-9). Toda esta situación, lleva a que el protagonista pierda la esperanza y se suma en el pesimismo, al ver que no tienen sentido los esfuerzos que haga, pues sus acciones parecen ser vanas (Job 6,11; 9,29). Pero, a medida que va avanzando el relato van apareciendo con más fuerza las razones de los sufrimientos, si bien, al inicio estaba claro que ellos eran el medio por el cual se pretendía probar la fidelidad de Job, ha de haber otra intención en Dios.

En este sentido, el protagonista se irá dando cuenta que se halla en una prueba por parte de Dios, y aunque ciertamente no sabe aún el sentido de esta prueba, sabe que es una especie de proceso, en el que, como el oro es refinado, así mismo él para separarlo de las impurezas que pueda tener (Job 23,10). A este respecto, los sufrimientos y penas del hombre pueden ser vistas como un medio a través del cual *El-Shadday*, disciplina y corrige al hombre, por ende, aunque Él haga la herida en el hombre, Él le sanará (Job 5,17-18). Además, esta corrección puede darse varias veces y el sufrimiento es sólo una de las maneras por las cuales amonesta Dios al hombre y lo aparta de su mala obra y así lograr rescatar su alma del sepulcro (Job 33,16-31; 36,9-12.15).

Por tanto, el sufrimiento en sus diferentes caras, no solo resulta ser un castigo como fue defendido por los amigos desde la lógica de la retribución, sino que también puede tener una función pedagógica, ya que, tal como señala Elihú “con la aflicción Él salva al afligido, le abre sus oídos con el sufrimiento” (Job 36,15). El sufrimiento puede encerrar una revelación de Dios, la cual, le dispone a escuchar y a acoger la palabra de Dios; de hecho, al final la actitud de Job frente al encuentro con Dios corrobora esta postura (Gutiérrez, 1995).

2.1.3.5 El Sufrimiento en Job. Al abordar en la primera parte de este trabajo a Job 9-10 se pudo conocer dos ideas fundamentales que mantuvo el protagonista durante gran parte de su obra, a saber, la certeza que tenía de Dios como responsable de su situación; y el sin sentido explicable sólo desde la realidad de un Dios injusto. Ahora que se ha realizado una exposición general de la obra, la única explicación a los sufrimientos no se responde solo desde la injusticia divina, la cual, aunque resulta un poco compleja de refutar, no resulta tener la última palabra en este tema.

Si bien, los sufrimientos tienen un carácter de disciplina y corrección, parece ser que el sentido de ellos en la obra gira en torno a lo que proponía Víctor Morla, al hablar del sufrimiento en Job como un camino de maduración que llevó paulatinamente al protagonista a responder desde una postura religiosa y desde lo más profundo de la fe al dolor inmerecido. Sin embargo, al contrario de este autor, es conveniente no considerar el sufrimiento como un tema secundario o indirecto en esta obra, en vista de que, tanto la justicia divina como el sufrimiento y el pecado, son realidades profundamente marcadas en esta obra y tanto la una como la otra van a ser el motor de esta. Por lo que, hablar solamente de la justicia divina como idea fundamental, desplazando el sufrimiento a un segundo plano, sería una reducción a la riqueza de tan grande obra que nos presenta estas dos realidades presentes en la vida del hombre (Morla Asensio, 2007).

Y, aunque resulta ser un poco drástico este método de corrección y maduración por parte de Dios, resulta ser eficaz en cuanto llevó a que Job aprendiera a conocerse a sí mismo y a conocer a su Dios. Por otro lado, aunque Job no obtuvo la respuesta que tanto clamaba a Dios ante sus sufrimientos, sí obtuvo una experiencia de un encuentro personal con Dios: "Yo te conocía sólo de oídas, más ahora te han visto mis ojos" (Job 42,5), que le hizo

comprender que en un mundo tan lleno de mal y carente de orden como se esperaría, lo mínimo que debe existir es un Dios bueno (Rossano, et al., 1990).

2.2 Literatura Sapiencial Bíblica

La literatura sapiencial en las Sagradas Escrituras comprende cinco libros: Job, Proverbios, Qohelet (Eclesiastés), Sirácida (Eclesiástico) y Sabiduría. Aunque pertenecen a un único bloque, pueden ser divididos en dos grupos desde un criterio lingüístico: los tres primeros, Job, Proverbios y Qohelet escritos en hebreo han sido denominados proto canónicos; mientras, Sirácida y Sabiduría, escritos en griego, son los que se conocen como deuterocanónicos. Así mismo, este tipo de literatura y las grandes escuelas de sabiduría se desarrollaron especialmente en Egipto y Mesopotamia, estando su instrucción reservada particularmente para la élite.

Por otra parte, la literatura sapiencial fue desarrollada por hombres sabios, poco conocidos, si lo comparamos con libros atribuidos a Moisés, David, Salomón o alguno de los profetas. Aunque cada obra es original en el modo de presentar su unidad temática, hay ciertos aspectos en los que coinciden al menos de manera parcial, lo cual, quizá se deba a que estas obras parecen ser fruto de la experiencia, es decir, los poetas sagrados han plasmado en sus obras lo que han observado, lo cual, no debe ser visto como algo negativo, al contrario, han sabido articular lo divino con lo humano (Job 4,8; 15,17; Pr 26,12; Qo 1,14; 2,24; 7,15; 8,16-17). Por ello, al abordar los tópicos de estudio en otras obras bíblicas sapienciales sirve no solo para reafirmar las posturas presentes en Job sino también para iluminarlas según la perspectiva de cada poeta. Pasemos a exponer cada una de ellas.

2.2.1 Justicia

En la literatura sapiencial sobresale una notable relación entre la justicia y la sabiduría, ya que, esta última habría de ser una cualidad presente en cada persona, pero

especialmente en Dios, el rey, el juez y el gobernante, dado el carácter social de las decisiones de cada uno de ellos, puesto que, al poseerla serían justos y obrarían en tal medida con justicia (Job 9,4; Pr 8,15-16; 16,13; 31,9) (Rossano, et al., 1990). Por ello, no es casualidad cierta preeminencia de la sabiduría en este tipo de literatura, menos aún, que en algunos casos los poetas le dediquen una sección dentro de sus obras (Job 28, Pr 1,20-33; 8,1-36; 9,1-6). Por otro lado, su exposición comprende tres partes: la primera, en donde se vuelve sobre la doctrina retributiva; la segunda, en el hombre como fuente de injusticia; la tercera, en el orden social; no hay que olvidar que este es uno de los argumentos sobre el que basa el protagonista para exponer la injusticia divina.

2.2.1.1 Justicia Retributiva. Al igual que en Job, la literatura sapiencial se encuentra permeada por una doctrina retributiva. En este sentido, ha de esperarse que la justicia se presente cuando Dios, juez del hombre, le pague según sus obras (Pr 24,12). Desde este razonamiento, YHWH resultaría ser un juez justo, ya que, tanto el garante de su recompensa como el culpable de su desgracia es en últimas el hombre, «de lo que siembras cosecharás» (Pr 22,8). Por ello, desde este pensamiento los justos serán recompensados al contrario de los malvados (Pr 10,30; 11,8; 12,21; 13,25; 14,19; 15,6; 28,1; Si 16,12-14; 17,15-24; 35,12; Sb 5,15-23; 6,3-5). Y precisamente porque YHWH es un Dios imparcial es por lo que se cree que ha de pagar al hombre según sus obras y así la justicia de Dios podría sostenerse desde la imparcialidad (Si 35,14-17).

No obstante, esta concepción será puesta en tela de juicio desde la experiencia, especialmente con Job y Qohelet, ya que, no siempre sucede esto, no siempre actúa Dios con justicia hacia los hombres desde aquel principio (Nieto Rentería, et al., 2017). En este sentido, la literatura sapiencial evidencia cierta intención de salir de aquellos paradigmas retributivos

en el pueblo de Israel. De ahí que, como ha sido planteado con anterioridad, sea de interés para los poetas que las personas que se acercan a esta literatura comprendan y sean conscientes de la reducción en la que se estaba encasillando a Dios, no se puede definir la justicia de Dios únicamente desde una perspectiva retribucionista. Esto lleva a una reducción de la libertad de Dios al actuar desde unos principios establecidos por el hombre, sea quizá por ello que el autor de Job quiso romper con ese encasillamiento al presentarnos a un Dios tan arbitrario y arriesgado.

Por último, la literatura sapiencial nuevamente ha demostrado cómo la lógica de la retribución resulta ser insuficiente, ya que, el desorden del mundo resulta no ser tan escandaloso como lo concebía (Job 9,22-24), en realidad es bastante normal (Qo 5,7). Lo cierto, es que la vida del hombre está llena de momentos de alegría y felicidad, representados hasta en los pequeños placeres como comer, beber y las fatigas de cada día (Qo 3,12-13; 5,17; 8,15; 9,7). Pero también, por momentos de tribulación, ajenos a toda explicación desde la justicia retribucionista, puede que tengan un sentido, pero el hombre no es capaz de descubrirlo (Qo 8,16-17). Por ello, como señala Nieto Rentería (2017):

“la presencia del Señor como creador no es solo un acto de poder, sino de misericordia y justicia, nadie puede atribuirle culpa por el mal que existe en el mundo, al contrario, en él persiste el deseo del bien para el hombre” (p. 207).

2.2.1.2 Origen de las Injusticias. Desde obras como Proverbios se deja sentir la convicción de que Dios, fuente y garante de la justicia, es quien con su justicia mantiene el mundo actual. Por ello, las injusticias no pueden provenir de Dios, debido a que odia la maldad (Pr 6,16-19), sino del hombre (Si 33,16-20). Sin embargo, hay ciertos hechos que son incomprensibles para el hombre, ya que, son fruto de la decisión de Dios y se rige por los proyectos divinos, no son producto de la casualidad, en ellos está presente Dios de modo continuo (Nieto Rentería, et al, 2017). Así mismo, aunque se haya cierta argumentación desde la ley retributiva, los poetas de la literatura sapiencial resultan ser mucho más realistas, en el sentido que, para ellos la miseria y sufrimientos son universales y no una característica del hombre que ha cometido una injusticia (Job 1,21; 14,1-2; Si 40,1). Pero, aunque los sufrimientos pueden abarcar a todos los hombres, para los pecadores es ciertamente mayor (Si 40,8).

En síntesis, la literatura sapiencial permite apreciar cómo situaciones concretas no se pueden regir y encasillar en esta doctrina. Ahora que se ha salido de esa camisa de fuerza, que ataba al hombre a una sola explicación, se ha comprendido que las injusticias son producto de su libertad, no es Dios el que lo hace desviar para que peque, Él no hace lo que detesta, ni tiene necesidad del pecador ¿qué gana con ello? (Si 15,11-16). Desde esta perspectiva el mal, no encuentra razón más que en el hombre quien es el causante, no solo, de sus injusticias sino de la de los demás. Por ello, aunque Dios quiera la justicia, no puede destruir a los malvados, ni imponer su derecho por una sola razón: el respeto a la libertad humana (Gutiérrez, 1995).

2.2.1.3 Orden Social. El orden social ha sido algo fundamental para todo hombre y de manera especial para el israelita, quien trata de explicar tal organización desde su fe (Job 9,24). Pero, la literatura sapiencial prueba cómo el orden social de este mundo no solo está alterado: “Más cosas todavía he visto bajo el sol: en la sede del derecho, la iniquidad; y en el sitio del justo, el impío” (Qo 3,16), sino también, este parece ser algo normal: “Si ves en una provincia al pobre oprimido, al derecho y a la justicia violados, no te sorprendas: por encima de una autoridad hay un escalón superior, y por encima de éste, otros más elevados” (Qo 5,7).

Además, se puede observar cómo los justos no reciben su recompensa, ni los malvados son castigados: “Esta dualidad he visto en mi vida vana: Hay justo que fracasa por su justicia, y hay impío que prospera en su impiedad” (Qo 7,15). De igual modo, la experiencia ha demostrado que tanto los justos como los malvados mueren, no tienen un destino diferente (Job 9,22; Pr 3,19; 15,24) (Rossano, et al., 1990). Ciertamente esta cuestión se torna bastante compleja y más cuando en ella se involucra y atribuye cierta responsabilidad a Dios, desembocando en cierta incapacidad por parte del hombre y de los poetas para dar una respuesta, llegando a expresada por la Misná “no está en nuestro poder explicar la prosperidad de los malvados ni el sufrimiento de los justos” (Abot 4,5).

2.2.2 Pecado

El pecado es una acción que hace acreedor de un castigo a la persona que lo cometió, tal como lo experimentaron los egipcios (Sb 10,2-15; 11,15-16), notándose cierto sabor retribucionista. Y, la raíz de estas y todas las faltas por parte del hombre se deben a la falta de sabiduría, la cual, se puede resumir en el temor de YHWH (Pr 1,7; Si 19,20-25). Ahora bien, esta sección abordará dos partes: la primera en donde será expuesto cómo el pecado tiene su origen en el hombre y, una segunda parte, en la que sigue aquella visión según la cual el pecado tiene un castigo.

2.2.2.1 Origen del Pecado. La literatura sapiencial nos presenta al pecado como una respuesta libre e intencional del hombre, en la cual, Dios no tiene lugar: “No digas: «Me he desviado por culpa del Señor», porque él no hace lo que detesta” (Si 15,11), ya que, “a nadie obligó a ser impío, a nadie dio permiso para pecar” (Si 15,20). Y es que, “al principio el Señor creó al hombre, y lo dejó a su propio albedrío. Si quieres, guardarás los mandamientos, y permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras” (Si 15,14-16). Por ello, el pecado y el mal que se produce a nivel social encuentran su respuesta en la libertad y responsabilidad del hombre (Rossano, et al, 1990). De manera que, es el hombre mismo en su libre albedrío el que elige el mal y lo que este provoca (Montes Flórez, 2016).

Aunque el pecado es el causante en parte del desorden de este mundo, los poetas insisten continuamente en el acercamiento a Dios y en el cambio que debe tener el hombre, no solo por el castigo que ha de recibir por los pecados cometidos, sino también, por los que cometerá si se mantiene en ese camino. Sin embargo, se plantea el hecho de la universalidad del pecado, en el sentido de que todos los hombres han cometido siquiera la menor falta. Y, si bien es cierto, algunos están más predispuestos a pecar que otros (Si 19,16; 26,29).

2.2.2.2 Encasillamiento del Pecado. Parece ser que la literatura sapiencial al igual que Job 9-10 sigue aquella ley: pecado = castigo, propia de la ley retribucionista. Además, aunque ciertamente los pecados ameritan un castigo (Si 5,4-7; 7,8; 10,13), hay diversas formas de expiar los pecados y hacer que el castigo por parte de Dios sea más tenue, entre ellas, la honra y la compasión hacia el padre (Si 3,3.14) y la limosna (Si 3,30). Y es que, el pecado denota una amplia variedad de hechos considerados injustos como: crueldad y arrogancia, el desprecio a la reprensión, el charlatán, el que edifica con dinero ajeno, los cuales, desembocan en el fondo del abismo (Si 21,3-10). Pero también, hay ciertas acciones que podrían ser vistas desde un talante negativo, ser tacaño y despreocupado por los pobres (Job 29,12-16; 31,16-20.32; Pr 21,26; 29,7) y proferir cosas indignas (Job 29,11; 31,30; Pr 6,12-14; 12,17).

2.2.3 Sufrimiento

El sufrimiento en un primer momento se explica desde la ley retributiva, la cual, ha sido establecida desde el inicio por Dios: “Desde el principio los bienes han sido creados para los buenos, así como los males para los pecadores” (Si 39,25). Así mismo, las cosas de este mundo que se pensaría han de ser neutras (ni buenas ni malas), adquieren según el poeta Jesús ben Sirá cierta bondad con los piadosos y una maldad con los pecadores “Todas estas cosas son bienes para los piadosos, pero para los pecadores se transforman en males” (Si 39,27). Por lo que, la bondad en sus diferentes expresiones es para el hombre bueno o justo como la maldad para los pecadores. Ahora bien, esta sección como las anteriores será abordada en dos partes: la primera, en donde se expondrá la bondad presente en la creación divina; la segunda, en el sentido que tiene el pecado el cual viene a ser un misterio que desborda toda respuesta.

2.2.3.1 Bondad de la Creación. Algunos autores sagrados exponen en sus obras la bondad existente en la creación, tal es el caso de Sirácida en donde se expone que todas las obras de Dios son buenas, pero ¿Cómo puede ser el sufrimiento algo bueno? La respuesta la dará el tiempo, ya que, lo que le parece al hombre que es malo, en su momento reconocerá que no es como lo pensaba. Por lo que, aquellas situaciones que afrontó Job pueden ser vistas al inicio como un profundo trauma dada la intensidad del sufrimiento, pero con el tiempo se entiende que fueron dichas circunstancias las que llevaron al protagonista en ese camino de maduración en su fe a una experiencia de encuentro con su Dios (Si 39,33-34). Sin embargo, a pesar de que la creación sea buena, hay ciertas cosas que el hombre no consigue comprender del obrar de Dios, y más aún, en estas situaciones que sin duda lo llevan a concebir a YHWH como un Dios injusto y arbitrario (Rossano, et al., 1990). En este sentido, la bondad no está tanto en los sufrimientos, sino en lo que producen en el hombre.

2.2.3.2 Sentido del Sufrimiento. Todas las situaciones que llega a encerrar la realidad del sufrimiento han sido negadas desde aquella explicación simplista de la retribución, dado que, el sufrimiento, aunque genere tanto escándalo, es una realidad inevitable en el hombre que tendrá lugar en la vida de cada hombre, no una consecuencia del pecado (Qo 3,1-11). Desde esta perspectiva, en la literatura sapiencial, el sufrimiento no se queda en una angustia carente de sentido, antes bien, pueden ser el medio a través del cual Dios corrige al hombre para que se aparte del mal, “por eso mismo gradualmente castigas a los que caen; les amonestas recordándoles en qué pecan para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor” (Sb 12,2). Sin embargo, esta corrección a través de este medio se da en ciertos casos, ya que, hay algunos pecados que Dios pasa por alto, porque se compadece de ellos, pero también buscando su corrección (Sb 11,23). Así mismo, los sufrimientos sirven como medio purgativo a través del cual se quitan aquellas pequeñas impurezas en el hombre, tal como se prueba al oro en el crisol (Sb 3,5-6; Si 2,5).

En todo caso, aquellas situaciones que pueden generar sufrimiento en el hombre, más aún, si son vistas como castigo, son invitadas a contemplar desde otra perspectiva. En este sentido: la esterilidad, que generaba sufrimiento en la persona que la padecía, al contrario de la alegría de quien era bendecido por YHWH con una descendencia (Sal 127,3-5), no es examinada desde una perspectiva de aflicción, menos aún, de castigo propiamente hablando, sino que esta es una situación propia de la vida del hombre; hay otros frutos diferentes a los hijos (Sb 3,13-4,6); la muerte prematura del justo, resulta ser una recompensa por parte de Dios para que el justo no se pervierta (Sb 4,7-19), aludiendo a una retribución después de la muerte, en donde a pesar de que el justo sufra a mano de los malvados en esta vida, al final cada uno va a recibir su respectivo pago (Sb 4,20-5,23).

Por tanto, el sufrimiento, aunque resulta ser un aspecto trágico en el hombre, es una realidad presente en su paso por la tierra. Por ello, su vida estará acompañada de emociones, unas placenteras y otras no tanto. Sin embargo, esto no excluye que ciertos sufrimientos que vive el hombre puedan ser utilizados por Dios con un propósito, al igual que en Job pueden ser el medio a través del cual se puede corregir el hombre (Sb 11,23) y purgar ciertas impurezas (Sb 3,5-6; Si 2,5). Así mismo, el sufrimiento a pesar de ser un misterio para el hombre “Todo lo hizo hermoso en su tiempo, y puso eternidad en el corazón de ellos, sin que el hombre alcance a entender la obra que Ha-'Elohim ha hecho desde el principio hasta el fin” (Qo 3,11), no debe llevarlo a sumirse en la resignación pesimista de no poder comprender ni a su Dios ni al sufrimiento que vive, al contrario, ha de encontrar en el misterio de Dios que quiere salvar al hombre, en donde uno de los medios, es precisamente el sufrimiento la razón para vivir también en él sin desesperación y sin dimitir de su propio "oficio" de hombre (Rossano, et al., 1990).

2.3 Conclusión

En el primer capítulo, la perícopa de Job 9-10 nos transmitía una noción de YHWH como un Juez sádico y arbitrario que no se regía bajo ninguna ley y que hacía sufrir sin culpa alguna al justo (Job 9,17). Ahora, esta visión ha sido confrontada a partir de la literatura sapiencial, apreciándose la marcada intención del poeta por cuestionar y salir de aquella doctrina retribucionista, la cual, tenía cierto fundamento, en efecto, se había construido a partir de la experiencia, los personajes hablan desde lo que han visto (Job 4,8; 15,7), constituyendo así el fundamento de la obra de Dios (Gutiérrez, 1995). Sin embargo, esto lleva a un serio problema que es el de la libertad de Dios, la cual, quedaba atada a unos principios

establecidos, sea quizá por ello que el autor de Job quiso romper con ese encasillamiento al presentarnos a un Dios tan arbitrario y arriesgado.

Además, muchas de las perspectivas que fueron planteadas en cada uno de los tres tópicos tuvieron continuidad en gran parte de la literatura, no obstante, cuando se presta atención se evidencia el distanciamiento por parte de los poetas sapienciales a esta lógica retributiva. Por ello, si esta última se sostiene desde la experiencia, será a partir de ella misma que se refuta, en efecto, el justo no obtiene la recompensa que habría de esperar (Job 30,26-28), ni el malvado su castigo (Job 21,7-21), por lo que, no todo puede ser explicado desde la lógica retributiva como comprendieron los amigos de Job (Job 32,1) y que anticipa Job 9-10. Ha quedado demostrado que la vida del hombre y su situación no se explican desde esta lógica, menos aún, Dios no está atado a ella, aunque algunas veces parezca que sí se mueve desde ella (Gutiérrez, 1995).

En cuanto a los tópicos, la justicia de Dios está sustentada en innumerables casos y ha quedado claro que no es ella el problema de fondo, no en cambio, la doctrina retributiva. En cuanto a las injusticias y su origen, estas no provienen de Dios (Pr 6,16-19), sino del hombre (Si 33,16-20), quien al final va a recibir de Dios su respectivo pago (Sb 4,20-5,23). Por su parte, el pecado continuo con la esencia de ameritar un castigo (Si 5,4-7; 7,8; 10,13), aunque este no se refleja necesariamente con el sufrimiento terrenal. Y, desde luego, esta acción del hombre tiene un componente social expresado mediante simbolismos como el del rostro cubierto de los jueces (Job 9,24), que no afecta a Dios (Job 22,3-5) sino al hombre mismo, puesto que, es sobre los demás que recae el efecto de nuestras faltas (Job 35,6-9). Y, aunque Dios quiere la justicia, no la impone por el respeto a la libertad del hombre (Gutiérrez, 1995).

En cuanto al sufrimiento, esta es una realidad que acompaña al hombre a lo largo de su vida (Qo 3,1-11), un ejemplo son las figuras de milicia y del jornalero (Job 7,1). Sin embargo, el sufrimiento se hace más llevadero tanto cuando se encuentra a alguien (Job 2,11), quien es cercano hacia quienes sufren (Job 29,13.15-16.25; 31,17.19.32) como se comprende la desgracia (Gutiérrez, 1995). El punto crucial de los sufrimientos es el hecho de que pueden ser una de las maneras de las que se puede valer Dios para corregir al hombre y disponerlo a escuchar y acoger su palabra (Job 23,10; 33,16-31; Sb 12,2; Si 2,5).

Capítulo III: De Job 9-10 a la *Salvifici Doloris*

El libro de Job como todas las grandes obras de las Sagradas Escrituras presenta una enorme riqueza, por ello, no es extraño que abunden los diversos temas y acercamientos según el interés de uno u otro autor, este trabajo no es la excepción. Sin embargo, se quiso optar por una manera que permitiera abordar los tópicos extraídos de Job 9-10, a saber: justicia, pecado y sufrimiento, de una manera que fuera mucho más cercana a nosotros y resultará en cierta parte iluminador para el trabajo. Este propósito nos llevó a poner la mirada sobre aquella carta apostólica de su santidad Juan Pablo II, *Salvifici Doloris*, sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano (1984), redactada hace casi cuatro décadas, pero que resulta no menos iluminadora para nuestros días que para el periodo en que fue escrita.

Hay que decir, que este documento papal presenta un notable carácter tanto pastoral como dogmático, lo cual, resulta ser sumamente enriquecedor en esta última parte, ya que, permite captar con mayor afinidad la esencia de este fragmento desde una perspectiva completamente diferente a como fue expuesto en el primer capítulo, pero en consonancia con la segunda parte del trabajo. Por último, aunque el sufrimiento resulta ser el tema neurálgico de esta carta, el papa Juan Pablo II no desconoce la relación que tiene tanto con la justicia como con el pecado.

3.1 Justicia

En esta sección tendrá continuidad un aspecto fundamental que ha estado a lo largo de este trabajo, que no es otro que, la cuestionada justicia de Dios hacia el hombre, en donde se volverá en un primer momento sobre aquella perspectiva legalista para señalar lo limitada y controvertida que puede llegar a ser. Y finalmente, desde la *Salvifici Doloris*, encontraremos una justicia de Dios manifestada en las Escrituras que, aunque sigue cierta

lógica retributiva, no se queda únicamente en aspectos legalistas, sino que es una justicia completamente renovada al estar acompañada de la misericordia.

3.1.1 Dios, Juez Justo. Al abordar la justicia de Dios el papa Juan Pablo II menciona ciertas nociones presentes en el AT sobre la justicia, de modo especial aquella del libro de Job para señalar cómo la justicia era vista desde una perspectiva meramente legalista, en donde YHWH paga bien con bien y mal con mal, concepción que resulta ser una de las verdades fundamentales de la fe religiosa y que hunde sus raíces en la Revelación misma en donde se presenta a Dios como un Juez justo, quien juzga al hombre con justicia (Juan Pablo II, 1984).

Es por esto por lo que no resulta extraña la concepción que tienen los amigos de Job, en vista de que, Dios se ha revelado a lo largo de la historia con justicia y misericordia hacia el hombre, con lo cual, las concepciones de los amigos estarían bien fundamentadas si esta noción de una justicia retributiva fuera una especie de regla universal. Más aún, será en virtud de dicha justicia que consienta probar a Job, ya que, con ello comprobaría que su juicio es correcto (Juan Pablo II, 1984). Obviamente esta idea meramente legalista es el fundamento de la cosmovisión que plantea Job en nuestro fragmento, en donde el protagonista a la par que sostiene la noción de Dios como supremo legislador y creador, expresa la parcialidad y tiranía con la que se está comportando YHWH. No es para menos, pues percibe cómo su Dios se ha corrompido en la función que le corresponde castigando un supuesto mal moral que el protagonista no ha cometido (Balmaseda Cinquina, 2017).

Y es precisamente desde este legalismo que atestiguan las Escrituras que resulta tan controversial la acusación de injusticia hacia Dios por parte del protagonista. Naturalmente, desde la lógica de este legalismo es posible extender el carácter de injusticia divina más allá

del relato jobiano a varias obras de la literatura sapiencial como fue expuesto, porque es una lógica que obliga al hombre justo a plantearse la injusticia de Dios en situaciones de sufrimiento. Por ello, como será planteado más adelante, la sola justicia resulta insuficiente y se corre el peligro de reducirla cuando es enfrentada a hechos concretos.

3.1.2 Justicia y Misericordia Como Comportamiento de Dios Hacia el Hombre.

Para el pueblo de Israel había una especie de orden moral basado en la justicia divina, en donde YHWH era el encargado de custodiarlo. Innegablemente, tal pensamiento es conocido por el poeta jobiano, ya que, es consciente tanto de su alcance como de lo limitado que resulta ser. Por ello, no es casualidad la aclamación que hace el protagonista en Job 9-10 a este orden divino, en efecto, nota una distorsión en él y en la función judicial que le compete a Dios. Bien sabemos que se llega a tal noción desde una visión legalista y es en este sentido que Juan Pablo II reafirma que el considerar la justicia de Dios en un sentido netamente retributivo, termina llevando al hombre a caer en un empobrecimiento del concepto mismo de justicia divina presente en la Revelación, y ciertamente, en nuestro fragmento de estudio se rebaja esta noción cuando se plantea que la justicia e injusticia de Dios se encuentran ligadas y dependen únicamente de los sufrimientos del justo Job (Juan Pablo II, 1984). Sin embargo, este orden trascendente de la justicia es iluminado con un aspecto profundamente dinámico y fundamental: el amor (Juan Pablo II, 1984).

A diferencia de la concepción de Dios que se puede tener a partir de Job 9-10, la imagen que nos presenta *Salvifici Doloris* contrasta rotundamente, ya que, se pasa de un Dios impaciente y tiránico a un Dios paciente y misericordioso, lo cual, describe la naturaleza de Dios que puede constatarse en innumerables pasajes donde la bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. De este modo, la misericordia no resulta ser algo abstracto sino

una realidad concreta que revela el amor de Dios, un amor filial que contrasta con la noción encasillada de un Dios justiciero, aquí la acción de Dios está relacionada con la ternura y el perdón propio de un padre (Francisco, 2015). Esto nos lleva a poner sobre la mesa una cuestión que se desarrollará con mayor detenimiento en un momento posterior y es la relación existente entre la justicia y la misericordia, los cuales, no son hechos antagónicos sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla continuamente hasta alcanzar su punto culmen en el amor (Francisco, 2015). Este hecho se ilustra con claridad en las palabras del papa Francisco (2015):

Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia (p. 41).

Es por esta razón que, como expone Juan Pablo II: “la justicia se funda sobre el amor, mana de él y tiende hacia él” (Juan Pablo II, 1980, n°7). Sin embargo, no hay que olvidar que Dios naturalmente es juez del hombre, uno justo que inevitablemente lo juzgará al final de su vida, sobre este aspecto se volverá luego.

Cabe señalar que Job 9-10 presenta en cierta medida un juicio de Dios hacia el hombre por los pecados cometidos que como fue expuesto, no se limitan únicamente a la persona que

los comete, sino que están íntimamente relacionados con los demás. En este sentido, el papa de los jóvenes presenta al igual que Job como el juicio final no se realizará según las acciones excepcionales (Mt 7,22-23) sino que será según las obras de misericordia (Mt 25,34-40; Job 22,6s) que hayan hecho con él quien se manifiesta en el hombre necesitado (Juan Pablo II, 1984). Por ello, la misericordia que en las Sagradas Escrituras refleja el modo y ámbito en el que se manifiesta el amor, es el que en cierta medida condiciona a la justicia, dado que, la justicia viene a ser servidora de la caridad (Juan Pablo II, 1980).

3.2 Pecado

Respecto a la cuestión del pecado, este tópico estará centrado en la exposición de dos aspectos fundamentales que han sido abordados en los anteriores capítulos: el primero, impregnado de la perspectiva legalista alude a la transgresión que hay en el orden creado por Dios, solo que ahora, con Juan Pablo II se encuentra a Cristo también en este dilema; el segundo, estará centrado en la dimensión social que adquiere el pecado, ya que, los efectos de este último a menudo desbordan a la persona quien lo cometió pudiendo alcanzar a una cantidad incierta de la población.

3.2.1 Transgresión del Orden Natural. Cuando se habla de transgresión del orden natural, ello nos remite nuevamente a cierta idea que se planteó en Job 9-10 y que aborda la *Salvifici Doloris*, desde la cual, la respuesta al problema del mal es la transgresión del orden natural creado por Dios, con lo cual, el sufrimiento en cierto modo es causado por tal desorden (Lavados Montes, 2010). Sin embargo, este aparente desorden del mundo no debe impedir proclamar la bondad de la creación, la cual, se pudiera decir, en el lenguaje metafísico que aborda el papa Juan Pablo II, le viene de la relación o mejor aún de la participación con el Creador. En este sentido, la realidad del sufrimiento desde la perspectiva cristiana se fundamenta en: al ser la existencia buena, los sufrimientos se explican como la privación del bien, dicho de un modo tomista “el hombre sufre a causa de un bien del que no participa” (Juan Pablo II, 1984, n°7).

Más aún, tal desorden se expone en su mayor crudeza con los sufrimientos de Cristo y de modo admirable en su pasión, descrita en parte por el poema del Siervo doliente: “la detención, la humillación, las bofetadas, los salivazos, el vilipendio de la dignidad misma del prisionero, el juicio injusto, la flagelación, la coronación de espinas y el escarnio, el camino con la cruz, la crucifixión y la agonía” (Juan Pablo II, 1984, n°7). Claro está, que tal desorden del mundo que expone Job (Job 9,24) se tiende a ver en parte por la noción retributiva, la cual, Cristo niega en su propia carne.

3.2.2 Sentido Social del Pecado. Como se ha expuesto a lo largo de la literatura sapiencial, el pecado es una realidad mucho más amplia y basta que la falta cometida por una persona, sus efectos no se dejan sentir solo en la persona que lo cometió o su familia (Job 5,3-4; 9,17; 20,5-10), sino que van más allá de este pequeño grupo. Sabemos que, ya en Job 9-10 parecen haber alusiones a este hecho mediante el simbolismo de los jueces con los ojos vendados (Job 9,24). Sin embargo, hay otros personajes en este relato como Sofar que resaltan este planteamiento en donde la maldad del hombre recae sobre los demás “por cuanto oprimió y desamparó al pobre, y se apoderó de casas que no construyó” (Job 20,19). No hay que olvidar que la opresión ya se manifestaba como un hecho injusto: “¿es justo para ti oprimir, desechar la obra de tus manos, y favorecer el designio de los malos” (Job 10,3).

Desde luego, el sentido social del pecado que presenta la carta apostólica abarca proporciones realmente exorbitantes. Si bien, el siglo XX fue un periodo de avances extraordinarios para el hombre en los diferentes campos de la ciencia que le permitieron no solo mejorar su calidad de vida sino también aumentar la esperanza de vida, también fue un siglo marcado profundamente por el sufrimiento. Será por esta cuestión, que el papa Juan Pablo II habla de un “sufrimiento del mundo”, que encuentra su punto de partida en los errores y culpas del hombre, lo cual, ha originado toda clase de hechos catastróficos, basta mencionar tan solo la I y II Guerra Mundial (Juan Pablo II, 1984). Más aún, puede mencionarse a la misma corrupción, la cual, refleja de manera prominente este aspecto social, en donde esta acción es realizada por unos pocos, pero alcanza una gran parte de la sociedad, impidiendo ver el futuro con esperanza ya que destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres (Papa Francisco, 2015). En definitiva, lo que para el hombre a nivel

particular puede ser bueno y provechoso puede llevar a ser malo para el otro (Montes Flórez, 2016).

3.3 Sufrimiento

El sufrimiento como aspecto fundamental en la carta apostólica y una de las categorías del fragmento de estudio, merece ser abordado en sus diferentes dimensiones. En este sentido, han sido diferentes los puntos a tratar, ya que, debe aludirse al sentido que tiene en el hombre, puesto que, es una realidad que está presente durante toda su vida a través de diferentes caras o formas, que producen respuestas que van desde el reclamo hasta la posible negación de Dios, más aún, cuando es visto desde una noción pecado - castigo. Así mismo, hay que tener en cuenta que el sufrimiento no solo puede llegar a tener un carácter formativo sino también suscitar una compasión que lleva a actuar al hombre como aquel buen samaritano del evangelio.

3.3.1 El Sufrimiento, Realidad Inseparable de la Existencia Humana. Antes de entrar a abordar esta compleja realidad, hay que recordar la carencia en la lengua hebrea de un término para referirse propiamente al sufrimiento, siendo la lengua griega, presente especialmente en el NT la que nos presentará el verbo *πάσχω* para denotar que una persona sufre, se encuentra afectada o experimenta cierta sensación, distinguiendo así, el sufrimiento de otras formas del mal, aspecto que era bastante común en el AT en donde el hombre al probar el mal se hacía sujeto del sufrimiento (Juan Pablo II, 1984).

Ahora bien, Job 9-10 deja sentir cierta tendencia a concebir, por un lado, los sufrimientos como un hecho ligado al pecado, cometido individualmente y el cual acarrea un castigo para esa persona y por el otro, una desconexión entre estas dos realidades (Job 9,17). De este modo, Job desde su experiencia personal expone cómo el sufrimiento no es un

hecho ligado necesariamente al pecado, los que sufren no son únicamente los que han pecado, ya que, el sufrimiento parece que toca a justos e injustos por igual, lo cual, es un pensamiento presente tanto en la literatura sapiencial como en la *Salvifici Doloris*.

En este sentido, no se debe tender a reducir esta realidad bajo la simple lógica de la retribución, ahora el sufrimiento es un aspecto que implicará de manera especial al hombre a lo largo de su vida. Pongamos por caso, el sufrimiento físico que se encuentra en el reino animal, el cual, resultaría para cualquiera casi imposible de negar, más aún, de aquellos que posiblemente han visto y se han conmovido por el dolor que manifiestan tantos seres vivos, en los cuales, el hombre tiene una responsabilidad preponderante Langley (2019). Sin embargo, solo en el hombre el sufrimiento adquiere una realidad totalmente trascendente, ya que, solamente él es consciente tanto del sufrimiento propio como del que se encuentra en el mundo, y siendo consciente de esta realidad se cuestiona como Job (Job 10,2), tratando de hacerla inteligible (Juan Pablo II, 1984).

Así mismo, el sufrimiento no se queda en ser algo que afecta a todo hombre tan solo de manera pasajera, es decir, pensar el sufrimiento como algo que solo golpea al hombre una sola vez, como lo fue en el caso de Job, sería un poco idealista, pero no cabe duda que si ello fuese así, posiblemente el mundo sería un poco más cordial y generoso con tantas personas que sufren, no es así, el sufrimiento resulta ser algo permanente en la vida del hombre, el cual, lo acompaña a lo largo de su peregrinar por este mundo, en unos momentos se siente su presencia con mayor fuerza y adquiere dimensiones tan diversas que resulta ser en cada persona único e irrepetible (Juan Pablo II, 1984).

Sin duda, hay situaciones en las que los sufrimientos parecen superar y casi asfixiar al hombre, en los que se puede llegar a exclamar como Job: “¡mi alma está hastiada de mi vida” (Job 10,1). No es para menos, se sabe que el protagonista se ha visto envuelto en una

situación bastante compleja, por lo que, resultan razonables aquellas palabras que brotan desde lo más hondo de su ser. Y, al ser una realidad a menudo acompañada del sinsentido y desesperación, pueden llevar a anhelar únicamente una cosa: un instante de paz antes de morir, ya que, la muerte parece la única salida que tiene el hombre a su vano e inútil sufrimiento (Job 10,20-22).

Desde luego, como se ha mencionado hace un par de líneas arriba, ha habido momentos a lo largo de la historia en que el sufrimiento se ha presentado de forma devastadora a través de: desastres naturales, las epidemias, la hambruna, los flagelos que se viven a causa de las situaciones sociales (Juan Pablo II, 1984). Todos ellos siguen vigentes en nuestros días, algunos con mayor intensidad que otros, pero no menos dramáticos para el hombre; el sufrimiento no se mide por el número de hombres a quien afecta, aunque se tiende continuamente a cuantificar y se piense que, entre a más personas afecta, más se sufre, Job 9-10 nos muestra desde la individualidad que no es así.

Si bien es cierto, a veces se ha tendido a limitar y estancar ciertos conceptos en los que se encuentra inmerso Dios bajo determinados paradigmas, tal es el caso del sufrimiento, explicado desde los límites de la justicia divina en una dimensión meramente temporal. No obstante, el sufrimiento no se queda allí, estancado a esta vaga interpretación, su sentido pleno se adquiere en la Redención de Dios obrada en Cristo por amor “porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16). Y, a pesar de ser una cuestión bastante amplia, podría resumirse en que Dios por amor quiere la salvación del hombre, con ello, el sufrimiento que abarca a todos los hombres no se queda únicamente en un sufrimiento temporal, como manifestaba Job (Job 10,18-22), aquí el sufrimiento trasciende lo temporal, por ello, el sufrimiento

definitivo estará en la pérdida de la vida eterna. En este sentido, la misión salvífica de Dios buscará defender al hombre del mal y del sufrimiento no temporales, sino definitivos, en efecto, el Hijo de Dios toca las raíces del mal que no son otras que el pecado y la muerte, venciendo tanto el pecado con su obediencia como la muerte con su gloriosa resurrección (Juan Pablo II, 1984).

Sin embargo, cabe aclarar que cuando se refiere a la misión salvífica de Cristo que toca el mal en sus raíces, no se queda únicamente en el mal y el sufrimiento definitivo, Cristo no se desentiende de la dimensión temporal de ellos. Puesto que, aunque el mal está relacionado con el pecado y la muerte, y se habla de este primero como razón de los sufrimientos, Job 9-10 ha mostrado la sutileza que se debe a este respecto, ya que, aunque no se sufra por pecados cometidos, el sufrimiento del hombre se encuentra finamente unido al pecado de origen llamado por el evangelista Juan “el pecado del mundo”, el cual, se puede entender como esa oposición del mundo ante el plan de Dios (Juan Pablo II, 1984). De este modo, la redención del Hijo libera al hombre del dominio del pecado dándole la posibilidad de vivir en la gracia y, aunque la victoria sobre el pecado y la muerte, conseguida por Cristo con su cruz y resurrección, aunque no suprime los sufrimientos temporales de la vida humana, si proyecta una luz nueva; la de la salvación, en la que el hombre participa (Juan Pablo II, 1984). De ahí que, como expone Montes Flórez: “Sin el sufrimiento de Cristo es locura tratar de entender el sufrimiento del hombre” (Polaino, 1993, como cito en Montes, 2016, p. 1).

En este sentido, el hombre sufriente en unión con Cristo, no solo obtiene las fuerzas para continuar y no caer en una resignación ante las amarguras que vivirá a lo largo de su vida, como por un momento se manifiestan en Job (Job 9,18-20; 27-31; 10,1; 18-22), sino que también a través de su sufrimiento completa lo que falta a los padecimientos de su

redentor, esto no quiere decir, que la redención ha sido obrada a medias, al contrario, la redención se ha manifestado de manera plena con Cristo, sólo que, Jesús ha dejado abierto aquel sufrimiento redentor a aquel que vive el hombre (Juan Pablo II, 1984).

Pero, todo este sufrimiento arraigado profundamente en la vida del hombre contiene de cierto modo un llamado a la virtud: la de la perseverancia, ya que, al igual que Job quien perseveró hasta el final a pesar de su situación, brotó en él la esperanza de que sus aflicciones no serían más fuertes y no le hundirían en el sinsentido de la vida (Juan Pablo II, 1984). De todas maneras, la esperanza no debe ser vista como un optimismo meramente pasivo, ya que, esta es sumamente activa, en Job 9-10 el protagonista hace uso de todos los recursos que tiene, no se resigna sin más, por ello, la esperanza deber ser combativa con la firmeza de quienes se dirigen a destino seguro (Papa Francisco, Ángelus, 6 de septiembre de 2015).

3.3.2 Sentido del Sufrimiento. Anteriormente se ha señalado que los sufrimientos son una realidad inseparable de la existencia del hombre, por ello, no es extraño que el hombre se interroga a menudo sobre este hecho, ya Job se hacía aquella pregunta tratando de entender el sufrimiento desde su fe “(...) ¡hazme saber por qué contiendes conmigo!” (Job 10,2). Y, aunque el sufrimiento está ampliamente difundido en cada uno de los seres que pertenecen al reino animal, solamente el hombre tiene conciencia acerca de su sufrimiento, pareciera que está arraigado en su misma esencia, por ello, debe de procurar encontrarle un sentido, a fin de cuentas, está de cierto modo destinado a superarlo (Juan Pablo II, 1984).

Desde luego, la respuesta a la búsqueda de sentido del sufrimiento y que comprende su finalidad, ha de ser buscada en el interior de cada hombre, puesto que, el sufrimiento no ha de ser un hecho que lo suma en el pesimismo, al contrario, debe animarlo, siendo en sí una llamada a manifestar la grandeza de cada hombre o madurez espiritual (Juan Pablo II,

1984). En este sentido, cabe recordar que el sufrimiento que vivió el pueblo de Israel en sus diversas dimensiones a lo largo de la historia son el reflejo de la corrección de Dios para con su pueblo, para que volviera a los caminos correctos.

Al respecto, surge la pregunta acerca de cómo expresar dicho llamado que ha de manifestar la grandeza del hombre, siendo la respuesta no otra que el amor, un amor desinteresado hacia el prójimo que se manifiesta en obras (Juan Pablo II, 1984). Es precisamente en el amor, donde el hombre se reconoce, es decir, el amor le permite encontrarse a sí mismo, por ello, es tan importante hallar un sentido al sufrimiento, ya que, será precisamente desde tal sentido que logre dar al sufrimiento desde el amor, que podrá salir del pesimismo y sinsentido del sufrimiento (Lavados Montes, 2010).

En consecuencia, resultan convenientes las palabras que pronuncia el apóstol Pablo “ahora me alegro por los padecimientos que soporto por ustedes, y completo o que falta a las tribulaciones de Cristo en mi carne, en favor de su cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1,24). Desde luego, Pablo ha encontrado un sentido al sufrimiento, no es un sufrimiento inútil, es precisamente el descubrimiento del sentido salvífico del sufrimiento en comunión con Cristo el que transforma dicha sensación pesimista, ya que, así como el apóstol sufre, también el hombre que sufre completa lo que falta a las tribulaciones de Cristo, que en la dimensión espiritual sirve para la salvación del prójimo (Juan Pablo II, 1984).

Por tanto, cuanto más se encuentra latente la amenaza por el pecado, mayor resulta ser la elocuencia que posee en sí el sufrimiento humano (Juan Pablo II, 1984). Es por esta razón que, el sufrimiento con Cristo adquiere su más profundo sentido para el hombre, de ahí que Santa Teresita del Niño Jesús expresé: “comprendí que lo mejor que Jesús podía darnos era el sufrimiento, que no lo da más que a sus amigos predilectos”. Y es que, los sufrimientos

son ante todo un llamado a seguir a Cristo a tomar junto con Él, parte en la obra salvadora a través del sufrimiento, encontrando en Él la paz (Juan Pablo II, 1984).

3.3.3 Caras del Sufrimiento. El sufrimiento como un fenómeno que se puede presentar de diferentes formas es una noción presente en Job 9-10, puesto que, a parte de la pérdida de todos sus bienes e hijas y de la enfermedad de las que se sabe ha sido víctima, hay otras que se presentan un poco más sutiles pero que son: la arbitrariedad de Dios, quien destruye tanto al malvado como al inocente (Job 9,22), la burla de Dios hacia la desesperación del inocente (Job 9,23), el desorden de este mundo (Job 9,24), la aflicción ante la inminente muerte que le espera de Dios (Job 10,8-9) y la intranquilidad (Job 10,20).

Sin embargo, hay que reconocer que resulta ser un fragmento muy corto, por ello no es de ignorar que muchas otras formas o caras del sufrimiento no sean mencionadas. Desde luego, el que no sean indicadas no quiere decir que el poeta las ignore, al contrario, parece que conoce bien esta realidad tan diversa y pluridimensional. En este sentido, resulta bastante esclarecedor aquella distinción que se hace entre sufrimiento físico y moral, la cual, se fundamenta en la doble dimensión del hombre, a saber, la física (cuerpo) y espiritual (alma), siendo esta última un desafío en términos de dar alivio especialmente desde las ciencias médicas (Juan Pablo II, 1984).

En todo caso, el sufrimiento se encuentra ampliamente testimoniado del siguiente modo en las Sagradas Escrituras: el riesgo ante la muerte inminente (Is 38,1-3), la pérdida de los hijos a causa de la muerte (Gn 15-16; 2 Sam 19,1; Jer 6,26; Am 8,10; Zac 12,10), la falta de descendencia (Gn 15,2; 30,1; 1 Sam 1,6-10), la melancolía por la tierra ante la deportación (Sal 137 [136]), la persecución y hostilidad (Jer 18,18), la burla hacia quien sufre (Job 9,23; 19,18; 30,1.9; Jer 20,7; Is 53,3), la soledad y el abandono (Jer 15,17), el desasosiego de la

conciencia (Job 10,1-20; Is 53,3-6; Zac 12,10), la incomprensión de la prosperidad de los malvados y el sufrimiento de los justos (Sal 73,3-14; Qo 4,1-3), la infidelidad e ingratitud de amigos y vecinos especialmente en las desgracias (Job 19,19; Jer 20,10; Si 37,1-6), las desgracias de la nación (Is 22,4; Jer 4,8; 13,17; Ez 9,8; 21,11-12) y que dan cuenta de la presencia a lo largo de la vida del hombre (Juan Pablo II, 1984).

3.3.4 El Sufrimiento Como Negación de Dios. Desde las primeras líneas del libro de Job se presenta la marcada intención de el satán: el que Job renegara y maldijera de Dios (Job 1,11; 2,5.9), la cual, intentó alcanzar a través de todos los medios, y aunque falló en su intento, si logro que Job de cierto modo negara de Dios, no tanto en cuanto a su existencia, es claro que es Él quien permite tales sufrimientos. Sin embargo, sí reniega que Dios le siga acompañando, su presencia se ha convertido en una carga dura de llevar (Job 10,20). De este modo, a menudo si no se encuentra una respuesta o un sentido al sufrimiento por parte del hombre creyente, se acabará llegando no solo a una inculpación de Dios por los males como en Job 9-10 sino también en su posible negación. Y es que, el sufrimiento lleva a plantearse la cuestión acerca del mal, ante la cual, el cristianismo responde desde una concepción metafísica exponiendo la bondad ontológica de la existencia, en este sentido, el hombre sufre debido al mal, que se puede explicar, como un sufrimiento a causa de un bien del que no participa (Juan Pablo II, 1984).

Naturalmente cuando el hombre se pregunta acerca del sufrimiento, plantea la pregunta acerca del mal, ya que, sufre cuando experimenta cualquier mal. Sin duda alguna, tanto el mal como el sufrimiento son preguntas que desbordan en cierta manera el intento de explicación del hombre, tanto cuando el hombre se hace esta pregunta a sí mismo como cuando la hace a Dios. Desde luego, cuando se hace esta pregunta a Dios, se puede llegar a

diversas frustraciones y conflictos en la relación del hombre con Dios al igual que sucede con el protagonista en Job 9-10, lo cual, puede llevar incluso a la negación misma de Dios y más aún cuando se tiene una noción un poco permeada por la doctrina de la retribución, donde no se encuentra respuesta a aquellas amarguras sin culpa que la merezcan y otras que con sus culpas no reciben su adecuado castigo, en efecto, se hace presente el papel fundamental que cumple la pregunta sobre el sentido del sufrimiento y más aún la sutileza con que debe ser tratada esta cuestión como las respuestas que se quieran dar de ella, ya que, al igual que Job dirige su pregunta a Dios (Job 10,2), y aunque no obtiene respuesta en este pequeño fragmento, si la encontrará al final de la obra, pues Dios está atento a ella (Juan Pablo II, 1984).

3.3.5 El Sufrimiento Como Camino de Corrección. El sufrimiento como camino de corrección, es una concepción que aparecerá en Job a medida que avanza el discurso, ya que, en Job 9-10, el protagonista no ha encontrado aún una respuesta a sus sufrimientos, está en ese proceso, los sufrimientos que vive se limitan a ser sólo producto de la injusticia y de la maldad de su Dios. Sin embargo, aunque Job nos ha mostrado que el sufrimiento toca de forma abrumante también al inocente, nos lleva a encontrarle sentido a esta realidad, si bien, tanto Job como el papa Juan Pablo II se refieren a este como un medio a través del cual Dios llama en su infinita misericordia al que se ha extraviado (Juan Pablo II, 1984), también resulta evidente que aunque Dios no desea el sufrimiento del hombre, permite que este lo toque porque resulta necesario para su crecimiento ético y espiritual (Montes Flórez, 2016).

Si bien es cierto, el sufrimiento puede tener un sentido de corrección, no se puede caer en el error de generalizar, de modo que esto lleve a mirar todos los sufrimientos como un camino de corrección por parte de Dios. Sin embargo, desde el papa Juan Pablo II se invita

a que sean vistos por el hombre como una llamada a manifestar la grandeza moral del hombre, como lo han hecho de modo eminente los mártires y hombres de buena voluntad que dan incluso la vida por la verdad y las causas justas (Juan Pablo II, 1984). Desde luego, el sufrimiento, es siempre una prueba, aunque en algunos momentos alcance su punto más álgido en el hombre a causa de las diversas circunstancias, bien lo prueba el apóstol Pablo en sus múltiples alusiones a aquel binomio debilidad – fuerza que testimonian aquellos que participan en los sufrimientos de Cristo (2 Cor 12,9; 2 Tim 1,12; Flp 4,13), los cuales, tienen la luz del misterio pascual donde Cristo descendió al extremo de la debilidad e impotencia humana, cumpliendo al tiempo en esa misma debilidad su elevación, con lo cual, las debilidades del hombre ante los sufrimientos pueden ser penetrados por aquella fuerza de Dios manifestada en la cruz. Con ello, los sufrimientos tienen otra finalidad, hacen receptivos al hombre, lo abren a la acción salvífica de Dios (Juan Pablo II, 1984).

De igual modo, a través del tiempo, el hombre ha comprendido en el sufrimiento una especie de gracia especial que le acerca a Cristo, basta mencionar a un San Francisco de Asís o un Ignacio de Loyola, que deben al sufrimiento su conversión (Juan Pablo II, 1984). Sin embargo, como se aludió en el anterior párrafo, el sufrimiento más que apuntar solamente a ser un camino de corrección resulta ser también una prueba de fe (2 Tes 1,4-5). Para ilustrar un poco, puede aludirse a la prueba que vivieron los primeros cristianos para ser tenidos como dignos del reino de Dios, lo cual, bien pudiera verse como un juicio de Dios en donde no se busca exponer la injusticia como en (Job 9-10), sino que tiene como fin el confirmar a aquellos hombres, que en el sufrimiento maduran por este mismo reino (Juan Pablo II, 1984).

Así mismo, el papa Juan Pablo II en cierto modo da respuesta a aquella pregunta de Job acerca de sus sufrimientos (Job 10,2), en donde, si Dios consciente que el Satán pruebe a su siervo con el sufrimiento, lo hace con el fin de demostrar su justicia (Juan Pablo II,

1984). Sin embargo, el sentido del sufrimiento no debe ser visto solo desde el carácter de impartir justicia, ya que, naturalmente resulta insatisfactoria esta explicación. Pero esta superación de aquel encasillamiento del sufrimiento como castigo ante el pecado, está presente como pudimos ver en varios libros del AT, aunque se subraye el carácter educativo del sufrimiento, ya que, los sufrimientos eran en parte enviados por Dios a su pueblo como un gesto de misericordia, dado que, busca la conversión de su pueblo, para restablecer aquel bien en el pueblo tanto a nivel general como particular, no obstante, será en el NT y especialmente con Cristo en el amor, ya que es este último, la fuente más plena de la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento (Juan Pablo II, 1984). Sin embargo, esta actitud de misericordia de Dios hacia el hombre no es contraria a la justicia, al contrario, expresa de modo admirable el comportamiento de Dios hacia el hombre que ha cometido pecado, ofreciéndole así la posibilidad para que se examine, convierta y crea, ya que, la justicia por sí misma resulta insuficiente y se puede llegar a oscurecerla, por ello, Dios va más allá de la mera justicia, mostrándole al hombre la misericordia y el perdón (Papa Francisco, 2015).

3.3.6 Salida del Paradigma del Sufrimiento Cómo Castigo. Desde Job 9-10 se quería romper aquel viejo esquema según el cual, todo sufrimiento era el castigo merecido por un pecado que debió haber cometido una persona, ciertamente lo expresa el protagonista al afirmar: “(...) y multiplica mis heridas sin causa” (Job 9,17). Así mismo, el papa Juan Pablo II nos recuerda aquello que Job quería negar, ya que, María Santísima, aunque fue preservada del pecado, estuvo acompañada durante su vida terrena por el sufrimiento.

Sin embargo, como se planteaba hace un momento cuando se abordaba la cuestión en Job 9-10 acerca del pecado, lo que se quería mostrar con este fragmento antes que mostrar que el pecado no conllevaba algún castigo, era el de mostrar la imposibilidad de explicar todo

desde la lógica que todo sufrimiento es el castigo merecido por el pecado. El sufrimiento en sus diferentes facetas es una realidad que comprende tanto al malvado como al inocente, en este sentido, hay que ir más allá de considerar el sufrimiento como un castigo o una acción arbitraria de Dios como se pudo ver en Job 9-10, aunque pueda adquirirlo cuando está unido a la culpa, a verle como una prueba que ha de sortear todo hombre (Juan Pablo II, 1984).

3.3.7 Del Sufrimiento a la Solidaridad. Hay ciertas actitudes en el hombre que bajo circunstancias como el sufrimiento sobresalen sobre las demás, de manera especial la solidaridad y compasión. Y, aunque el sufrimiento a menudo genera temor en el hombre, como lo hizo en nuestro protagonista “temo toda clase de desgracias, sabiendo que no me perdonará” (Job 9,28), no se queda estancado en esta sensación, ya que, suscita también respeto y sobre todo compasión, en efecto, mueve al hombre a actuar y no ser indiferente ante el sufrimiento de los demás (Juan Pablo II, 1984). Y es que, probablemente en toda la Escritura no se encuentra una mejor respuesta moral al sufrimiento humano que la presentada en el evangelio de Lucas con la parábola del Buen Samaritano.

Este llamado de compasión lo podemos fundamentar en Cristo mismo, ya que, en su vida terrena se acercó de tal manera al sufrimiento humano, que no pudo pasar y ser ajeno a él, Lucas lo presenta como aquel que pasó haciendo el bien. Si bien es cierto, este bien fue a través de diferentes formas, pero siempre orientado hacia aquellos que esperaban ayuda, más aún, instruía poniendo en el centro de su enseñanza las bienaventuranzas (Mt 5,1-12; Lc 6,20-23) que tienen como sujeto a aquellos hombres probados como Job por diversos sufrimientos en su vida terrena (Juan Pablo II, 1984). Así pues, resultan elocuentes aquellas palabras de Montes Flórez (2016):

La experiencia del sufrimiento puede conducir a una persona a buscar el bien del otro de una manera desinteresada, a pesar incluso de que la realidad generadora de sufrimiento siga presente, dado que la persona encuentra liberación en tanto se ofrece a los demás y así da sentido a su propio sufrimiento (p. 15).

De este modo se llega a la parábola del buen Samaritano, no obstante, aunque Job 9-10, no aborda este llamado que tiene el hombre, ello no quiere decir que no esté inscrito con una gran precisión, ya que, en este corto fragmento Job se proclama como un hombre justo (Job 9,15), más adelante nos dirá las razones por las que se considera así (Job 29,11-17; 31,6-37). Volviendo a la parábola del samaritano, mediante ella Cristo pone sobre la mesa un aspecto fundamental, quién es nuestro prójimo y la relación que se debe tener hacia él (Lc 10,25-37). Así pues, el buen samaritano es aquel que no es indiferente ante la necesidad del hermano, no da un rodeo como menciona el relato, al contrario, se detiene, ya que, el sufrimiento del otro genera compasión y disponibilidad de servir, en algunos casos, es esta actitud quizá la única expresión tanto del amor como de solidaridad hacia quien sufre. Sin embargo, esta acción se caracteriza por ser eficaz, no discrimina con tal de atender y socorrer al que sufre, puesto que, de modo misterioso “el hombre no puede «encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»” (Juan Pablo II, 1984, n°28).

Así mismo, el sufrimiento que mediante diversas facetas se presenta también en los demás, invoca de manera misteriosa el amor hacia ellos, haciendo que no se pueda seguir de largo “no puede el hombre «prójimo» pasar con desinterés ante el sufrimiento ajeno, en nombre de la fundamental solidaridad humana; y mucho menos en nombre del amor al prójimo” (Juan Pablo II, 1984, n°9). Y es que toda buena obra que se realiza en pro de los que sufren y necesitados es propiamente y con todo honor llamada “obra de buen

samaritano”, la cual, a menudo surge espontáneamente como en la parábola evangélica (Juan Pablo II, 1984). Desde luego, este amor se hace presente especialmente en el contacto con la condición humana en situaciones de sufrimiento e injusticia, en el lenguaje bíblico este amor es llamado misericordia (Juan Pablo II, 1980).

No se puede ignorar, que a lo largo del tiempo, ha habido hombres de buena voluntad que se han comprometido con el servicio al prójimo al igual que el samaritano, a menudo en asociaciones o instituciones que con el tiempo han tendido a especializarse para brindar un servicio de manera más eficaz, lo cual, prueba la importancia que revisten incluso hoy los sufrimientos para el hombre, tratando de no solo solucionarlos y prevenirlos, sino también de comprenderlos como Job (Job 10,2) (Juan Pablo I, 1984). Así pues, no debe desconocerse aquel carácter activo al que invita esta parábola, no nos deja en la mera pasividad que a menudo produce el sufrimiento, al contrario, mueve al hombre a salir al encuentro del hermano (Juan Pablo II, 1984).

De igual forma, la parábola refleja en cierta medida el carácter de justicia como bien resalta el Santo padre, cuando alude a aquellas palabras del evangelista sobre el juicio final donde Dios juzgará no tanto según sus acciones excepcionales, ya que, estas últimas serán las obras de misericordia, este hecho lo refleja bien el Papa Francisco en su bula *Misericordiae Vultus*, pues tal como trae a colación aquellas palabras de San Juan de la Cruz: “en el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor” (Palabras de luz y de amor, 57. Citado por Francisco, 2015, n°15) desde las obras de misericordia:

entonces dirá el Rey a los de su derecha: vengan benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me acogieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel y

acudieron a mí. Entonces los justos le responderán: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti? Y el Rey les dirá: en verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron (Mt 25,34-40).

De este modo, el sufrimiento en el programa mesiánico de Cristo tiene un fin que no es otro que provocar el amor al prójimo, un amor transformador de la sociedad (Juan Pablo II, 1987). Cristo está presente en quien sufre (Mt 25,40.45), es una expresión que debe resonar en el oído de todos los hombres, aunque de un modo preponderante en todos los cristianos al sentirse interpelados por las palabras de Cristo. Por tanto, la parábola del buen samaritano nos ha presentado que cuando el hombre se enfrenta al sufrimiento del prójimo, la respuesta verdaderamente moral le obliga a no seguir de largo, al contrario, lo invita a tres cosas fundamentales: a ver, a simpatizar y a actuar.

3.4 Conclusión

La *Salvifici Doloris* concluye con lo limitada y controvertida que resulta ser la perspectiva legalista, y, si en Job 9-10 y la literatura sapiencial esta fue una constante, esta doctrina es presentada en la carta apostólica con un talante completamente nuevo, ya que, la mera justicia por sí sola no basta y corre el riesgo de reducirla cuando no está acompañada por la misericordia. De modo que, una concepción legalista resulta sumamente controversial e innegablemente empuja al hombre a condenar a Dios por las injusticias que vive al no hallarles un sentido desligado de esta doctrina.

Y, si Job 9-10 transmitió la imagen de un Dios impaciente y tiránico, la *Salvifici Doloris* contrasta con uno paciente y misericordioso que hace prevalecer su bondad por

encima del castigo y la destrucción. De modo que, la justicia y la misericordia, no son hechos antagónicos sino dos dimensiones de una única realidad que alcanza su culmen en el amor (Francisco, 2015). Así mismo, la noción de un juicio que ha sido una constante concluye con un juicio no parcial -según las faltas que vaya cometiendo el hombre- sino uno final, que será según las obras de misericordia (Mt 25,34-40; Job 22,6s), de este modo la justicia pasa de ser una mera guardiana del orden (Job 9-10) a ser una servidora de la caridad (Juan Pablo II, 1980).

Así mismo, el pecado indudablemente tiene un componente social, los efectos se sienten más allá de la persona que lo cometió (Job 20,19) y de esto da cuenta las diversas tragedias de las que ha sido responsable el hombre (Juan Pablo II, 1984). En cuanto al sufrimiento, Job 9-10 planteaba cierta relación entre el sufrimiento y el pecado, pero también una desconexión de estas realidades, la *Salvifici Doloris* se mueve sobre esta última, ya que, los que sufren no son los que necesariamente han pecado, Cristo y su Madre rompen con este pensamiento. De este modo, los sufrimientos son una realidad que acompañan al hombre a lo largo de su vida (Qo 3,1-11), pero también están presentes en ciertos animales, aunque solo en el hombre alcanza una dimensión completamente diferente (Juan Pablo II, 1984). Además, los sufrimientos pueden suscitar dos grandes cosas en el hombre: la primera, servir para la conversión y acercamiento de la persona a Dios, y segundo, suscitar una actitud de servicio hacia quienes sufren. Y, cómo olvidar la fuerza y el sentido de los sufrimientos que se adquiere en Cristo, que ayudan a que el hombre creyente no desfallezca ante estas situaciones.

Conclusión

La lectura detallada de Job 9-10 ha permitido evidenciar la enorme riqueza bíblica y confirmado aquella frase, según la cual, la biblia se interpreta a sí misma, en efecto, es ella quien mejor realizó esta tarea a lo largo del trabajo. En cuanto al poeta, sin duda ha cumplido su intención de mostrar que la doctrina retributiva no tiene la última palabra frente a las situaciones propias de la vida del hombre. Desde luego, la realización de tal propósito fue a partir de diferentes recursos de la literatura sapiencial hebrea como las metáforas y el paralelismo con su marcado predominio del tipo sintético, en donde, el nivel del poeta es tal, que logra en ciertos versos una correspondencia medida y precisa.

Como resultado del análisis del segmento fue posible discernir mejor la estructura literaria en donde no sólo se respaldaron o negaron ciertas propuestas estructurales, sino que incluso fue posible llegar a una nueva, la cual, es fruto del intento interpretativo de este segmento perteneciente al relato jobiano y que aspira ser de utilidad para la comprensión de quienes se acerquen a este texto de modo que puedan reconocer la trama narrativa manejada por el poeta. Sin duda, esto da cuenta de una interpretación bíblica que como señala la Pontificia Comisión Bíblica (1993) ha de ir más allá de un proceso meramente simplista, literalista y descontextualizado del texto bíblico, ya que, este trabajo no pretende agotarse en un estudio formal del contenido, sino que intentó explicitar el mensaje de los textos tratando de descubrir algunas de sus dimensiones de sentido.

Así mismo, durante la clasificación del texto en un determinado género sobresalió la afinidad que tiene el texto con el género de debate o disputa legal común en Mesopotamia, por lo que, no ha de descartarse la posible influencia, o mejor aún, conocimiento del poeta de estos géneros literarios de Asia (Morla Asensio, 2007). Más aún, a lo largo del trabajo fue

posible establecer un tejido de relaciones entre Job 9-10, el relato jobiano, la literatura sapiencial y la carta apostólica *Salvifici Doloris* que han servido no solo para corroborar o negar sino ante todo iluminar el texto de estudio. Por otro lado, no se puede desconocer que el trabajo desarrollado puede aportar elementos que ayuden en la construcción de un horizonte hermenéutico, ya que, como se aludió al inicio del trabajo, Job encarna a aquel hombre creyente que se siente de cierto modo abrumado por la cantidad de circunstancias que vive y en donde algunas de ellas han sido agrupadas en los tres tópicos de estudio.

Ahora bien, con base en los resultados desvelados a partir de los tópicos en cada uno de los capítulos, se evidencia una marcada invitación a salir de aquel encasillamiento que mueve al hombre a comprender todo desde una perspectiva retribucionista. Ha quedado demostrado lo controversial que puede llegar a ser dicha doctrina para el hombre y su relación con Dios, puesto que, es una noción que responsabiliza de manera directa a Dios de los sufrimientos (Job 9,17-18) y que puede terminar hasta en la posible negación de Dios cuando no se encuentra otro fundamento para ellos (Job 10,2.20). Desde luego, los sufrimientos se explican no cómo un castigo enviado por Dios, sino cómo la privación del bien del cual el hombre no participa (Juan Pablo II, 1984).

Y es que, los sufrimientos son un hecho presente en la vida no solo del hombre (Qo 3,1-11), sino también de ciertos seres vivos (Juan Pablo II, 1984), siendo así una realidad casi que implícita del peregrinar por este mundo, aunque solo en el hombre adquiere dimensiones tan diversas que resulta ser en cada persona único e irrepetible (Juan Pablo II, 1984). Por lo que, al ser el sufrimiento un compañero del hombre ha de procurarse encontrarle sentido, de lo contrario puede sumirlo al igual que Job en el sinsentido y desesperación, haciendo que se reniegue y condene a Dios (Job 10,20-22). Así mismo, el sufrimiento es algo

que no puede ser cuantificable, no hay mayor sufrimiento porque se afecte a un mayor número de personas (Job 9-10).

Más aún, el sufrimiento que en gran parte del trabajo se presentó como algo meramente terrenal, resulta que no es así, es una realidad que trasciende, de ahí que, el sufrimiento definitivo nos sea presentado como la pérdida de la vida eterna. Por lo que, la acción salvífica de Cristo estará enfocada en salvar al hombre del sufrimiento definitivo, aunque sin desentenderse de la dimensión terrenal, ya que, el hombre sufriente en unión a Cristo obtiene la fuerzas para continuar y no caer en la resignación ante las amarguras que vivirá y que se manifiestan en Job (Job 9,18-20. 27-31; 10,1). Desde luego, el sufrimiento tiene dos grandes componentes: el físico (cuerpo) y el moral (espiritual-alma) que no son hechos aislados sino dos aspectos de una misma realidad.

Sin duda alguna, el sufrimiento siempre será una pregunta que desbordara el intento de explicación del hombre, no hay una respuesta concreta y siempre el hombre creyente terminará remitiendo a Dios (Job 10,2), quien no sigue lógicas discursivas, sino la lógica del amor, en efecto, el encuentro con Dios es la única respuesta que resulta satisfactoria para el hombre (Job 42,5).

De igual modo, los sufrimientos que en un inicio eran solo el producto de la injusticia y maldad de Dios (Job 9-10) y no tenían un fin más que castigar al hombre, se presentan ahora desde una nueva perspectiva, en donde, aunque no son enviados por Dios, pueden ser el uno de los medios a través de los cuales Él se puede valer para buscar la salvación del hombre, haciéndolo receptivo, abriéndolo a su acción salvífica y confirmándolo en la fe (Juan Pablo II, 1984). Desde luego, esto es definido en el AT como una actitud de misericordia por parte de Dios que no es contraria a la justicia, sino que, expresa el comportamiento de Dios

hacia el hombre que ha pecado, ofreciéndole la posibilidad de que se examine, convierta y crea, ya que, la justicia por sí sola resulta ser insuficiente y corre el riesgo de ser oscurecida. Así pues, Dios sobrepasa la parte meramente legalista, no está atado con una camisa de fuerza a aquella doctrina retribucionista, en efecto, va más allá al unirla con su misericordia (Francisco, 2015).

Ahora, es necesario resaltar la responsabilidad preponderante que tiene el hombre tanto en los sufrimientos propios como de las demás personas. Y es precisamente en este ámbito en que puede enmarcarse en cierta medida al pecado, un acto producto de la libertad del hombre y permitido por Dios por respeto a la misma, el cual, tiene dos dimensiones: la primera en su relación con Dios -aleja al hombre de Dios-, y la segunda en la relación con el hombre -las injusticias de unos recaen sobre otros-. Así mismo, tampoco hay necesariamente una relación entre el pecado cometido por el hombre y los sufrimientos que vive, menos aún, una proporción entre ambos, Job, Cristo y María lo han desmentido.

De igual modo, el otro gran llamado que puede hacer el trabajo realizado es hacia la compasión, en efecto, es una de las actitudes que sobresalen frente al sufrimiento de los demás, la cual, de modo misterioso le impide al hombre seguir de largo frente a esta realidad que, aunque genera temor, no se queda estancada en esta sensación, ya que, lo mueve a actuar eficazmente y no discriminar con tal de atender al que sufre. Desde luego, tal llamado a la compasión está fundamentado en Cristo mismo, quien se acercó de tal manera al sufrimiento que no pudo seguir de largo, de ahí que, los evangelistas lo presenten como aquel que pasó haciendo el bien. Pues, tal como señalaba Montes Flórez (2016) la experiencia del sufrimiento puede conducir a buscar el bien del otro de manera desinteresada. Y, la parábola del buen samaritano, tiene un carácter activo, no deja al hombre en la mera pasividad que a menudo produce el sufrimiento, sino que lo mueve a salir al encuentro del hermano (Juan

Pablo II, 1984). De este modo, el sufrimiento resulta tener un fin en el programa mesianico, que no es otro que provocar el amor al prójimo, un amor transformador de la sociedad (Juan Pablo II, 1987), lo cual, tiene como fundamento la presencia de Cristo en quien sufre (Mt 25,40.45).

Finalmente, cómo olvidar el juicio al que tanto se aludió desde Job 9-10, el cual, era un juicio meramente parcial que tenía el hombre continuamente a lo largo de su vida según las acciones que cometiera. Ahora, se vuelve sobre la misma perspectiva no para señalar la parcialidad de éste, sino para resaltar la plenitud del mismo, con un juicio que tendrá el hombre al final de su vida (Juan Pablo II, 1984). Y, este juicio tiene dos características, la primera, manifestar el carácter de justicia con el que actúa Dios; y la segunda, expresar con toda la sencillez y claridad evangélica el modo a partir del cual lo hará, que no es otro que desde las acciones de compasión y ayuda hacia los demás (Juan Pablo II, 1984).

Referencias bibliográficas

- Aletti, J., Gilbert, M., Ska, J., de Vulpillières, S. (2007). *Vocabulario razonado de la exégesis bíblica. Los términos, las aproximaciones, los autores*. Verbo Divino.
- Alonso Schökel, L. (1994). *Diccionario bíblico hebreo - español*. Trotta.
- Alonso Schökel, L., & Sicre Díaz, J. L. (2002). *Job comentario teológico y literario 2a edición*. Ediciones Cristiandad.
- Alonso Schökel, L. (1987). *Manual de poética hebrea*. Ediciones Cristiandad.
- Balmaseda Cinquina, M. (2017). *Sufrimiento humano, bien y redención, hoy: las dimensiones del sufrimiento humano según San Juan Pablo Magno*.
- Biblia Hebraica Stuttgartensia (1937). Biblia Textual Sociedad Bíblica Iberoamericana; Holman Bible Publishers.
- Cerni, R. (1997). *Antiguo Testamento interlineal hebreo-español tomo III*. Clie.
- Chavez, M. (1992). *Diccionario de hebreo bíblico*. Mundo hispano.
- Davidson Talmud, W. (2021, 01 de junio). *Baba batra 14b*. Sefaria.
https://www.sefaria.org/Bava_Batra.14b?lang=bi
- Gonzalez Lamadrid, A. (1971). *Lírica sagrada*. Editorial PPC.
- González, A. (1971). *Qué es la biblia y cómo leerla*. Editorial PPC.
- Gutiérrez, G. (1995). *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente: una reflexión sobre el libro de Job 3a edición*. Ediciones Sigueme
- Juan Pablo II. (1980). *Dives in Misericordia*. Vatican. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia.html
- Juan Pablo II (1984). Carta apostólica. Salvifici Doloris del sumo pontífice Juan Pablo II a los obispos, sacerdotes, familias religiosas y fieles de la iglesia católica sobre el

- sentido cristiano del sufrimiento humano. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1984/documents/hf_jp-ii_apl_11021984_salvifici-doloris.html
- Langley, L. (2019, 23 enero). ¿Sienten los animales el dolor como los humanos? National Geographic. <https://www.nationalgeographic.es/animales/2019/01/sienten-los-animales-el-dolor-como-los-humanos>
- Lavados Montes, C. (2010). El Sentido Cristiano del Sufrimiento Humano en la Carta Apostólica *Salvifici Doloris* de Juan Pablo II. *Revista de ciencias religiosas*. pp.23-51.
- Lévêque, J. (1987). *Job el libro y el mensaje*. (2º ed). Verbo divino.
- Longman III, t., Wilhoit, J. C., & Ryken, L. (2015). *Gran diccionario enciclopédico de imágenes & símbolos de la Biblia*. Clie.
- Marín Gallego, J. D. (2013). *La investigación en educación y pedagogía: sus fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Ediciones USTA.
- MacKenzie, R. A. (1971). Job. En R. E. Brown, J. A. Fitzmyer, & R. E. Murphy, *Comentario bíblico «San Jerónimo» tomo II* (pp. 447-506). Ediciones Cristiandad.
- Montes Flórez, J. D. (2016). Dolor y sufrimiento humano: lugar teológico en el que se manifiesta el misterio del amor divino. [Trabajo de Grado, Universidad Santo Tomás]. <http://hdl.handle.net/11634/9750>
- Morla Asensio, V. (1994). *Libros sapienciales y otros escritos*. Verbo divino.
- Morla Asensio, V. (2007). *Comentario a la nueva Biblia de Jerusalén Job 1-28*. Desclée De Brouwer.

- Morla Asensio, V. (2010). *Comentario a la nueva Biblia de Jerusalén, Job 29-42*. Desclée De Brouwer.
- Nieto Bravo, J. A y Pérez Vargas, J.J. (2020). *Reflexiones metodológicas de investigación educativa*. Ediciones USTA
- Nieto, F., Cepeda, A., & Chávez, H, A (2017). *Introducción a la literatura sapiencial: Proverbios, Job, Qohelet, Sabiduría y Eclesiástico*. Verbo Divino.
- Papa Francisco (2015). *Ángelus*. Libreria Editrice Vaticana.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco_angelus_20150906.html
- Papa Francisco. (2015). *Misericordiae vultus*. Editorial San Pablo
- Pérez Rodríguez, G. (1978). *La literatura sapiencial*. Editorial PPC.
- Pontificia Comisión Bíblica. (1993). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia: Discurso de Juan Pablo II*. Verbo Divino.
- Quintana, L., & Hermida, J. (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 16(2), 73–80.
[https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/html/#:~:text=La%20hermen%C3%A9utica%20ofrece%20una%20alternativa,del%20mismo%20\(c%C3%ADrculo%20hermen%C3%A9utico\).](https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/html/#:~:text=La%20hermen%C3%A9utica%20ofrece%20una%20alternativa,del%20mismo%20(c%C3%ADrculo%20hermen%C3%A9utico).)
- Rad, G. (1973). *La Sabiduría en Israel Los sapienciales Lo sapiencial*. Fax.
- Rossano, P., Ravasi, G., & Girlanda, A. (1990). *Nuevo diccionario de teología bíblica tomo I*. Ediciones Paulinas.
- Rossano, P., Ravasi, G., & Girlanda, A. (1990). *Nuevo diccionario de teología bíblica tomo II*. Ediciones Paulinas.

Sicre Díaz, J. L. (1989). Justicia y sabiduría Los sabios de Israel y la justicia. In memoriam, ECA, 493-494. 1011ss.

Trebolle, J y Pottecher, S. (2012). *Job*. Editorial Trotta

Trible, P. (1994). *Rhetorical Criticism: Context, Method, and the Book of Jonah (Guides to Biblical Scholarship)*. Old Testament Series.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Vatican News. (2020, 7 mayo). *La esperanza, la más pequeña de las virtudes, pero la más fuerte.* <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-05/esperanza-virtud-pequena-pero-mas-fuerte-francisco.html>

Vázquez Allegue, J. (2003). *Diccionario bíblico hebreo-español español-hebreo*. (2a edición). Verbo Divino.